

DIARIO DE LA MARINA

LA HABANA, 7 de Abril de 1940.

Decano de la Prensa de Cuba

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y America

HINDUISMO
217 millones

RELIGIONES

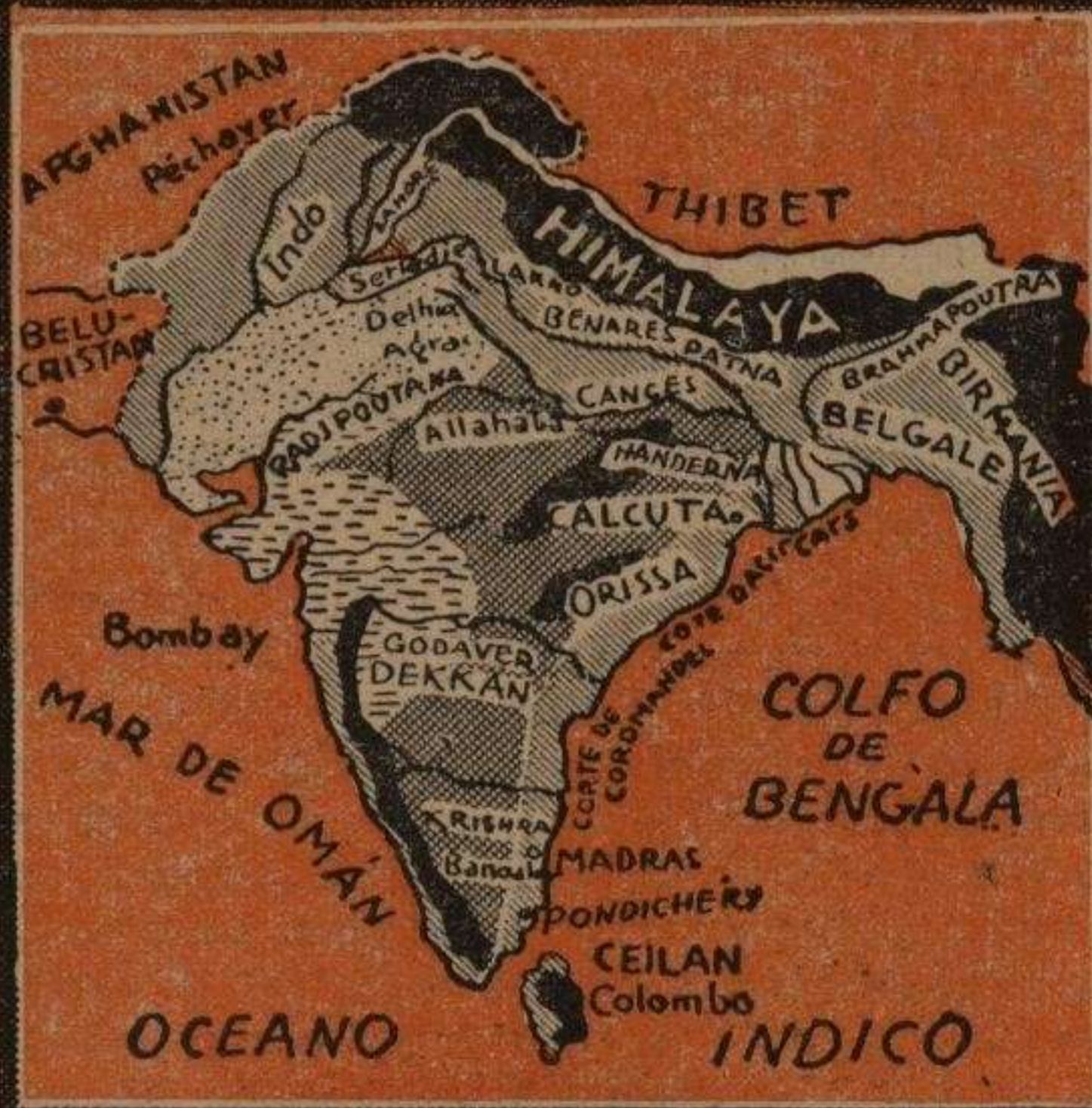


ISLAMISMO
68 millones

BUDISMO
12 millones

ANIMISTAS
9 millones

CRISTIANOS
3 millones



LA INDIA,

GIGANTE QUE DUERME

**A TRAVES DE CINCO SIGLOS
PERMANECE INMUTABLE LA
CIVILIZACION ASIATICA, RE-
SUMEN DE HISTORIA DE LA
HUMANIDAD**

Por F. Yeats Brown

EL invierno pasado, cuando partí para la India, me dije que encontraría grandes cambios desde que la abandoné, hace quince años; pero después de haber viajado durante 38.120 kilómetros, desde Karachi a Calcuta, y desde Swat, en el norte, al Cabo Cormorin, en el extremo sur, llegué a la conclusión de que los cambios estaban solamente en la superficie, sin afectar la verdadera vida interior del pueblo.

Dejé a Londres por vía aérea y pronto me encontré abrasándome bajo el sol de Allahabad. Allí, dos millones de hindúes (la mayor cantidad de seres humanos que se reúne en cualquier parte sobre la tierra) habían llegado de todos los rincones de la India a bañarse en la confluencia del Ganges y el Jumna, en el momento en que Júpiter entra en el signo de Acuario, a los 8 a. m. del 24 de enero. Cada doce años, la celebración es más grandiosa. He visto muchas procesiones religiosas en diferentes lugares del mundo, pero ninguna como la que presencié esa mañana.

NUDISTAS POR CONVICCION

Primero llegaron las muchachas yogis, con sus vestidos color azafrán, portando guirnaldas de flores para la Madre Ganges. Algunas de ellas llevan una vida tan pura como la de las monjas, y otras, por el contrario, están dedicadas a Kama, el dios del amor, y realizan una comunión tan física como espiritual, por medio de caminos que a nosotros nos parecen estar muy lejos de la santidad. Detrás de estas jóvenes sacerdotisas pasa un elefante, llevando a un hombre que sólo está vestido con una guirnalda de flores y unos anteojos bordeados de oro. Lo sigue una banda montada, con pifanos y tambores, y detrás, los «bhairagis» (quinientos hombres absolutamente desnudos) llevando cajitas con cenizas de madera para empolvase después del baño.

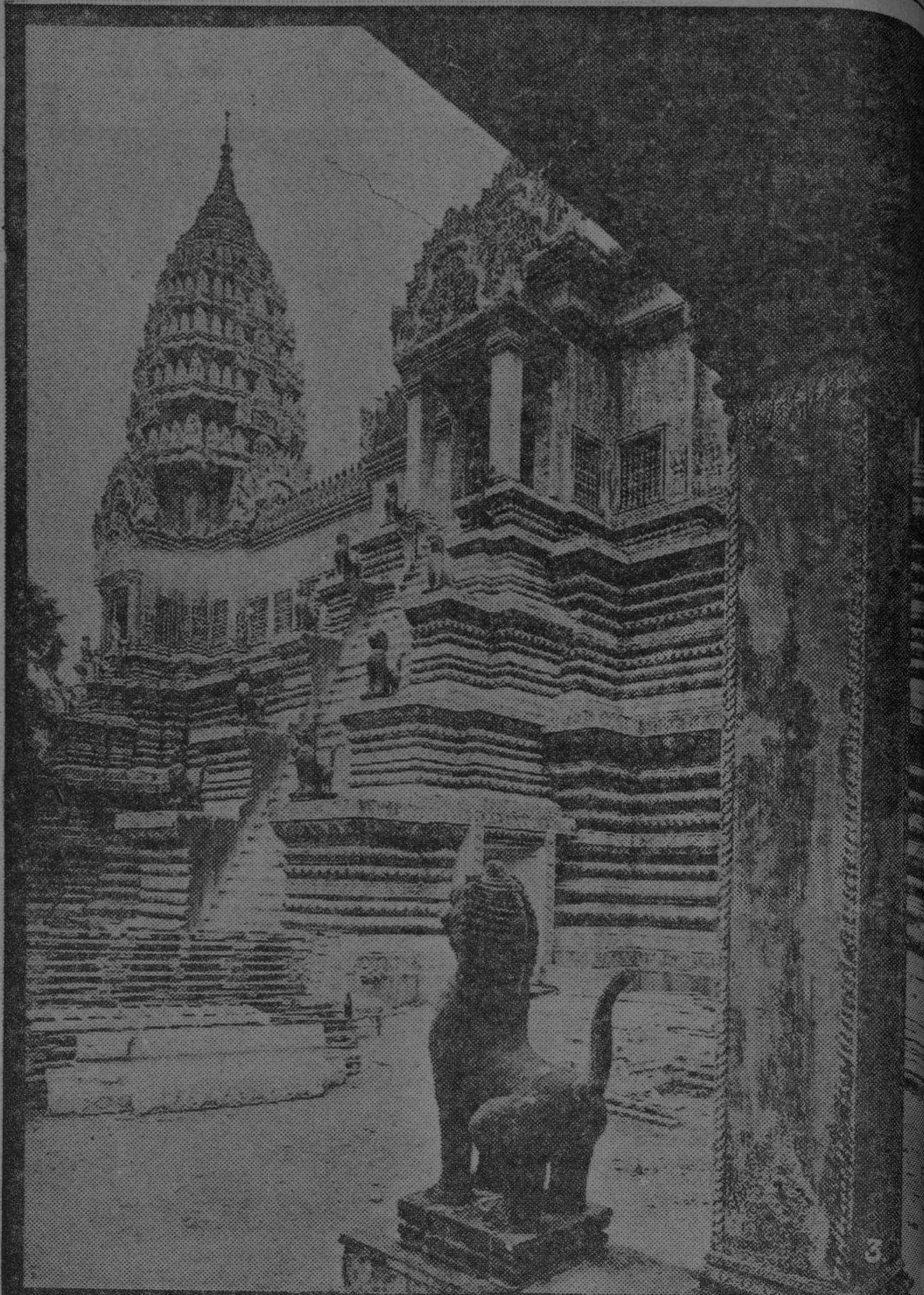
Los «bhairagis» son nudistas por convicción religiosa. Sin embargo, la policía insiste en que, cuando efectúen sus habituales invocaciones, que consisten en hechizos, exorcismos, etc., deben vestir, por lo menos, una cantidad mínima de ropa. Pero ese día, siguiendo la costumbre inmemorial, van a la sagrada conjunción de los ríos desnudos como cuando nacieron.

Es el gran momento del día. Los «bhairagis» son de todas las edades y estaturas. Algunos son intelectuales, hombres que por alguna razón han renunciado a una vida de enseñanza o administración para proseguir por este camino extraño y místico; pero la mayoría parecen ser de una mentalidad y un físico por debajo de la normal. Algunos de ellos ríen y juegan con sus amigos, al pasar, y otros andan con ojos extasiados, como deben de haber ido los creyentes de los misterios en la antigua Grecia...

Una gran multitud femenina los contempla con curiosidad; es imposible saber lo que piensan de ellos, pero guardan silencio respetuoso ante esta asombrosa procesión.

NADA HA CAMBIADO EN CINCUENTA SIGLOS

Nada ha cambiado aquí en los últimos cinco mil años. Siguiendo a los «bhairagis» vienen más mujeres yogis, bailarinas, camellos, elefantes, y un



LA INDIA, GIGANTE QUE DUERME

Un Templo en la Indochina, donde la India prolonga más allá su arte arquitectónico

grupo de sacerdotes. Estos últimos, con sus cabezas majestuosas y su mirada inteligente, llamarían la atención en cualquier parte. Después pasan hombres con clavos en el cráneo o las mejillas, para mortificar la carne, y luego más sacerdotes y más hombres desnudos. Toda aquella gente parecía haber salido de la noche de la historia. Durante una hora estuve mezclado con la muchedumbre, y todavía seguía pasando la procesión. ¿Por qué es, pensaba yo, que estas extravagancias me fascinan, igual que al simple campesino hindú? Pero éste, por lo menos, es franco, mientras que yo no lo soy. Estoy ligeramente avergonzado de la «mujer barbuda», o del «hombre de piel elástica», pero para el simple hindú todas estas cosas son una fuente legítima y honrosa de entretenimiento. Los monstruos son más divertidos y mucho más populares, entre la muchedumbre que los filósofos. Su santidad Sankari-ma, una dama de quien se

dice que tiene ciento nueve años de edad, es popular. No pude asegurarme de su edad exacta, pero parece muy vieja, y todavía en excelente salud. Su piel está muy arrugada, pero sus ojos son brillantes y claros. Sus dientes son perfectos y su cabello fino y sedoso, sin una hebra gris. —La larga vida es una cuestión de pureza interior y de reposo razonable—me dijo. —Muchos de nosotros dormimos demasiado y descuidadamente. Personalmente, nunca he dormido más de una hora por noche. Podemos decidir cuando queremos dormir, salvo accidentes. Espero vivir hasta los ochenta años, ya que mi maestro en el Himalaya vivió durante trescientos.

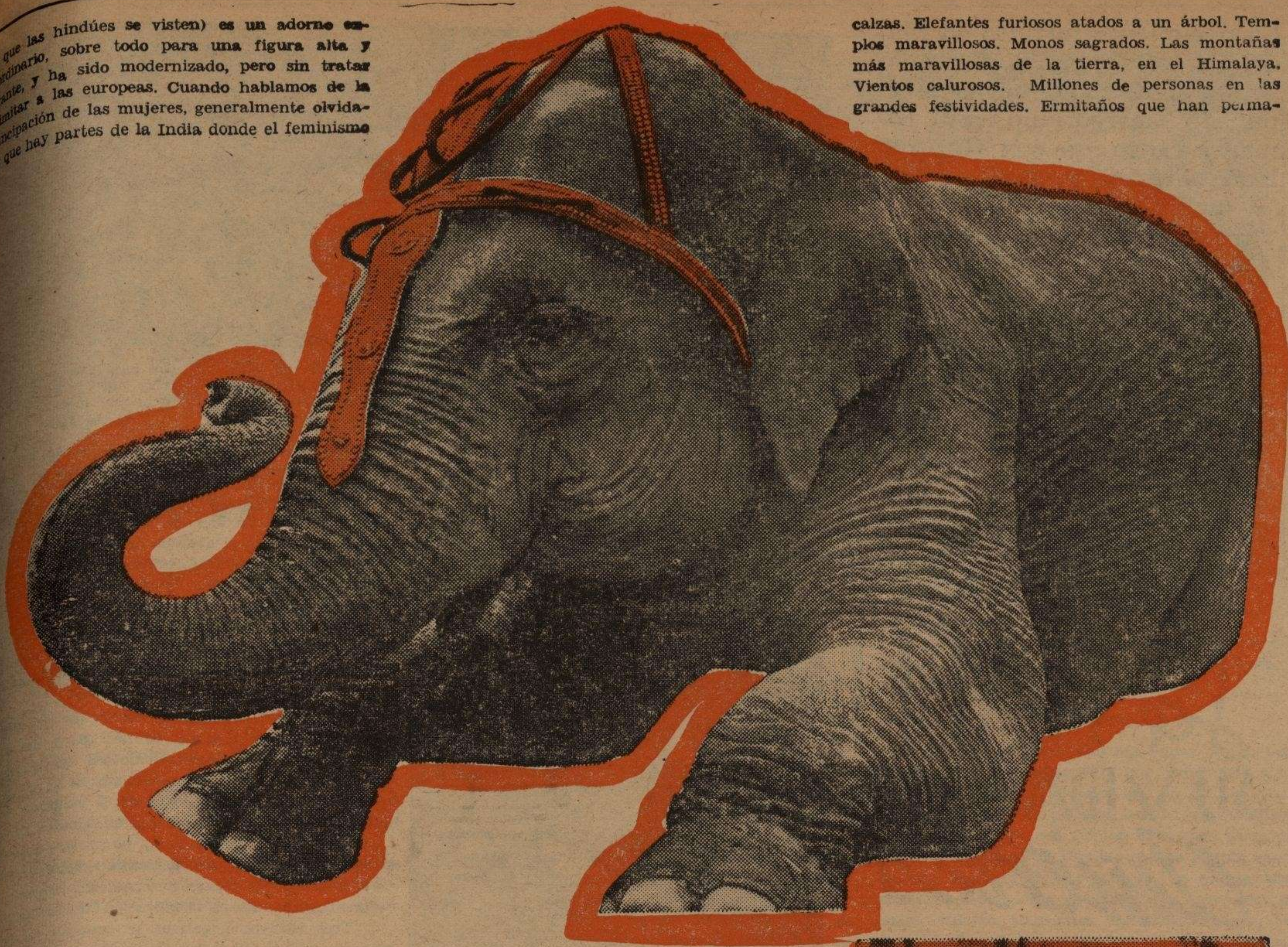
OCCIDENTE EN CALCUTA

En Calcuta vi un espectáculo muy diferente. Allí están algunas de las mujeres más hermosas de la India, que han agregado la elegancia de Occidente a su propia distinción natural. El «sari»

La India milenaria y misteriosa tiene en esta crónica los perfiles profundos de un estudio que, si escaso en menciones, resume sagazmente la visión más objetiva y de colorido. Un viajero perspicuo describe sus emociones recientes a través del país aparentemente agitado, pero en realidad adormecido bajo la sombra de sus vastos palacios y a las orillas de sus gigantescos ríos.

cos que las hindúes se visten) es un adorno extraordinario, sobre todo para una figura alta y elegante, y ha sido modernizado, pero sin tratar de imitar a las europeas. Cuando hablamos de la emancipación de las mujeres, generalmente olvidamos que hay partes de la India donde el feminismo

calzas. Elefantes furiosos atados a un árbol. Templos maravillosos. Monos sagrados. Las montañas más maravillosas de la tierra, en el Himalaya. Vientos calurosos. Millones de personas en las grandes festividades. Ermitaños que han perma-



es tan antiguo como pueda recordarlo la historia. En Travancore, por ejemplo, las mujeres han sido, durante miles de años, las amas de sus casas. En un gran hospital de la capital, no hay (ni hubo nunca) un solo hombre en la administración. En Travancore la herencia pasa en la línea femenina, excepto en el caso del maharajá, que debe ser siempre un hombre, para comandar su ejército. Los maridos son simples ornamentos necesarios en las familias, y aceptan esta situación de buen grado porque sus responsabilidades son escasas.

Después de Travancore, me dirigí a Rishikesh, la ciudad más contemplativa del mundo, donde el sagrado río Ganges fluye del Himalaya. Doscientas cincuenta mil personas pasan todos los años por Rishikesh, en su camino hacia el Ganges y Jumna. Unos mil hombres sagrados viven en la misma ciudad, o en chozas de cañas a orillas del río. Hay mahatmas que soportan desnudos el invierno del Himalaya, derritiendo la nieve que los rodea y generando con ella calor, por medio de algún poder desconocido. También hay yogis que han permanecido encerrados en un ataúd durante un mes o más, y también están los más renombrados filósofos de la India.

EXCURSION AL «MAS ALLA»

El tiempo parece detenido en Rishikesh, y prácticamente el mundo exterior no existe. Visité numerosos filósofos; uno de ellos, el Swami Cantor, conocido en todo el norte de la India. Se había retirado a una caverna y meditaba en completa soledad durante seis meses o más. Encontré otro sabio que estaba escribiendo un tratado sobre el cerebro humano en los intervalos de su trabajo en el campo. Es de opinión que todos, especialmente los que se ocupan de tareas intelectuales, deben efectuar diariamente algún duro trabajo físico. Otro asceta había entrado en una cueva cuya entrada había sido tapada con ladrillos, permaneciendo

ciendo nueve días sin comer ni beber, en el estado de trance parecido al éxtasis conocido como «samadhi». Según serias informaciones, todas sus funciones naturales estaban suspendidas. Su cuerpo permaneció inerte, sin aire ni alimento. Al final de este período fué abierta la entrada de la caverna, se le llevó a la luz, y se le dieron masajes, murmurando en su oído una secreta invocación. En esa forma volvió del otro mundo, al que había hecho una incursión.

¿Y el objetivo de todo esto? Es difícil de conocer qué nueva luz recibió este joven yogi (era un simple muchacho) durante su visita al extraño límite entre el Ser y el No Ser. Pero estoy seguro de que esta antigua sabiduría tiene una eminente base práctica. Su principio es una mente sana en un cuerpo sano, lo que no es una prerrogativa especial de los antiguos romanos o de los ingleses modernos. Pero confieso que en Rishikesh me siento incómodo, porque hay algo aterrador para los europeos en esta absorción en las cosas del espíritu, y su completa desvinculación de lo que consideramos las amenidades de la civilización. En esta pequeña ciudad no hay otra cosa que ver o hacer sino visitar hombres sagrados, ni nada para comer excepto arroz, leche y frutas. Y hasta las frutas son difíciles de conseguir. En la última noche que pasé ahí, un gran mono robó las últimas bananas que me quedaban, mientras estaba meditando. El animal no tenía hambre; las tomó simplemente para jugar con ellas.

LA INDIA, RESUMEN DE HISTORIA UNIVERSAL

Sí, el viajero curioso encontrará color y rarezas en su viaje. Filósofos con taparrabos, princesas des-



El elefante es el animal decorativo e indispensable de la India. Constituye la tracción natural consagrada por la tradición. Adornados convenientemente, arrastran los fastuosos trenes de los Marajahs.

necido mudos durante veinte años. Monstruosidades, rarezas, enanos que sobrepasan lo creado por nuestra imaginación. Abogados cobrando en Calcuta honorarios tan elevados como podrían serlo en Londres. Hombres de ciencia con una reputación mundial, poetas como Tagore, industriales y tribus tan primitivas que todavía beben sangre humana de un sacrificio, cuando no se lo prohíbe la policía.

La India resume en sí misma la historia de la humanidad. En medio de su aterrador, pobreza y su esplendor sin igual, puede encontrarse un resumen del mundo.

Su nacimiento fortuito en Madrid. A los siete años, abrazada a una muñeca, entusiasma al público newyorkino. Su romance frustrado con Gustavo Doré. Tres matrimonios en estéril búsqueda del amor.



La PATTI, SU VIDA Y SUS AMORES

por Renato Villaverde

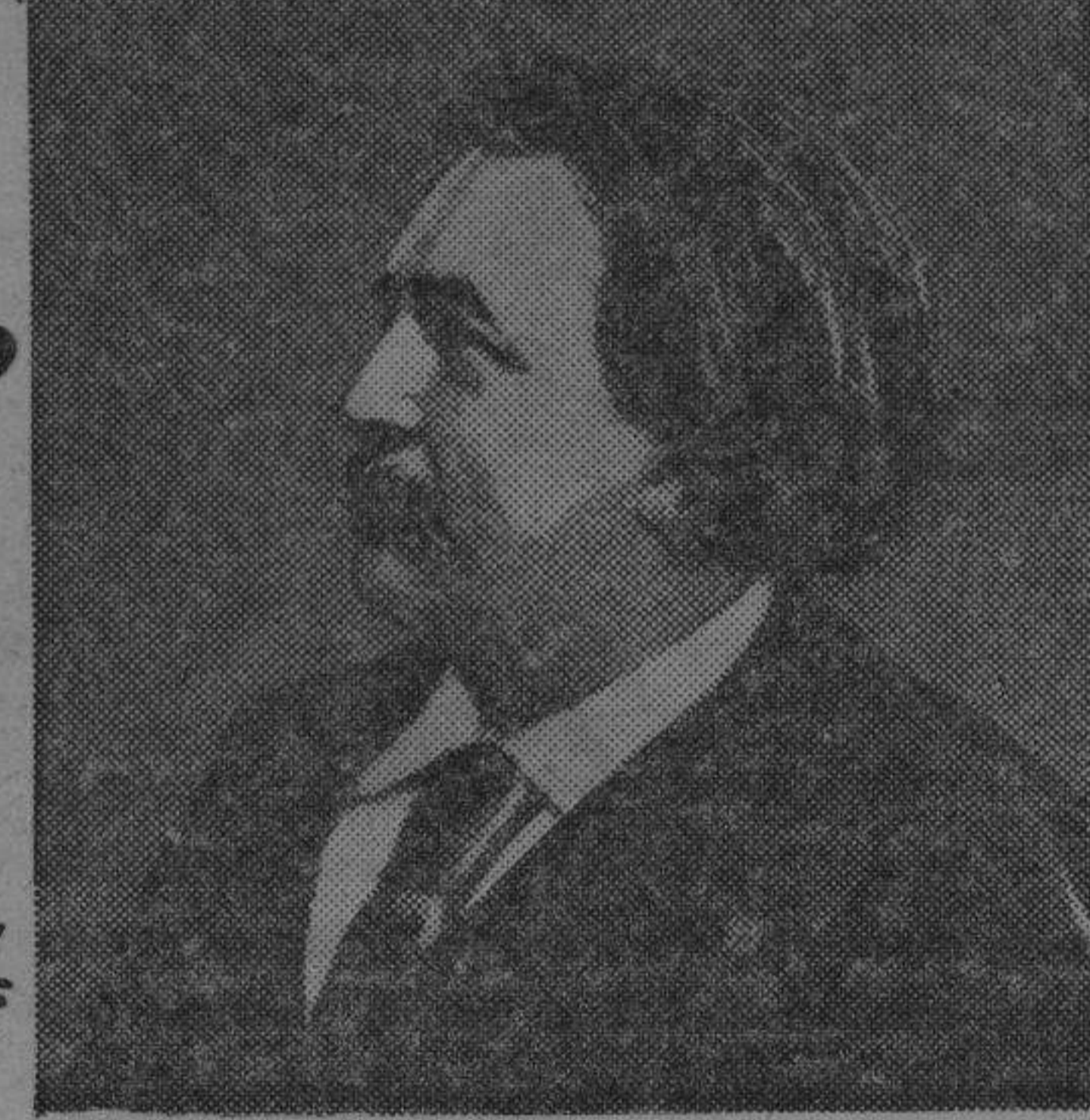
EN la histórica catedral del «bel canto» el nombre de la Patti ocupa una de las primeras hornacinas. Durante casi toda la última mitad del siglo pasado su nombre voló, en el tobogán de la fama, por todas las capitales civilizadas del orbe. Desde San Petersburgo a Buenos Aires un puente de oro se tendía al paso de la diva. Contratos fabulosos, halagos de toda especie, homenajes de los grandes, unánime acuerdo para ensalzarla ante la severidad de la crítica, pleitesía de la prensa, honores de emperadores y reyes, hosanas, incienso, flores e inmortalidad...

Este es el balance asombroso de la carrera de la Patti.

El arte iba enraizado a su árbol genealógico. Hija de Salvador Patti, tenor malogrado que perdió la voz en los años más brillantes de su carrera artística, y de la prima donna Catalina Chiesa, Adelina Juana María Patti se trocó en el más primoroso capullo de aquel jardín de armonías. Sus otras dos hermanas, Carlota y Amalia, fueron también privilegiadas cantantes. Las tres, desde muy pequeñas, desarrollaron sus facultades. Tales originalidades, repetidas en las tres hijas del matrimonio Patti-Chiesa, ha hecho que uno de los biógrafos de Adelina Patti afirmase que en esta familia se llegase antes a la edad de la voz que a la edad de la razón.

La Patti casi nació sobre un escenario. Su madre cantaba una admirable «Norma» en el teatro del Circo, que fuera el predecesor del Teatro Real de Madrid, cuando Adelina, llamando a las puertas del mundo, hizo suspender la representación. Poco tiempo después, la futura diva venía a la vida en un piso tercero de la calle de Fuencarral. Esto ocurría en el año 1843.

La Patti, sin embargo, nunca se sintió atraída por el país donde se meciera su cuna. Se decía orgullosamente italiana, por sus padres y sus



Arriba, izquierda: Catalina Chiesa, madre de la artista, cantando «Norma». Arriba: Uno de los buenos retratos de la Patti. Abajo: Gustavo Doré, quizás el único hombre que hubiera amado la Patti.

abuelos. En este aspecto, fué uno de esos raros seres que no le brillan de satisfacción las pupilas al declararse madrileños. «Soy italiana. decía. Haber nacido en Madrid nada significa»...

La adversidad económica obligó a sus padres, cuando la Patti era todavía un diablillo que difícilmente podía tenerse en pie, a emigrar tras los espejismos dorados de América del Norte. Se instalaron en Nueva York, donde la miseria y el arte danzaron un rigodón a compás de la necesidad de vivir. A los siete años cantó en público y obtuvo su primer triunfo artístico. Sobre una mesa, abrazada a una muñeca—que después la acompañara por su «tournée» en los dominios de los yankees—participó en un concierto. El éxito decretó el eslabón inicial de su brillante carrera. A mediados del siglo pasado los habaneros de entonces tuvieron ocasión de escuchar a la niña prodigio, destinada a convertirse más tarde en la primera tiple ligera que quizás hayan producido los últimos tiempos. A los doce años, casi ya una mujercita, electrizó a los públicos de los Estados Unidos que la nombraban unánimemente «la joven Milibrán». Ningún elogio mejor para una «gaminna» de doce años escasos.

A los dieciséis años, unida su voz indescriptible a la atracción de su esplendente belleza meridional, hizo su debut oficial con la ópera «Lucía» ante el atónito Nueva York. La revelación estaba hecha. La crisálida se convertía en mariposa, y llevada por las alas de su arte se lanzaba a la conquista del mundo.

No es nuestro propósito hablaros en detalle de



Rossini, el gran compositor, amigo y consejero en la vida sentimental de la Patti.

La emperatriz Eugénie, que procuró el primer matrimonio de la Patti.

los veinticinco años de éxitos clamorosos. Patti. Los principales teatros de Europa se llenaron con los trinos de su voz. Con la fama, el abanico de la dicha se abrió. La existencia de la tiple. Europa entera, desde París hasta San Petersburgo, le pagaba, cada presentación, esto, en el siglo pasado, equivalentes a los diez mil dólares por noche que cobraría hoy en la actual centuria en que el dinero se eleva a las montañas para pagar a los artistas.

A pesar de este diluvio de éxitos artísticos, de la colmatación económica y de halagos y honores de toda especie, Adelina Patti no era una mujer feliz. Muy femenina, su alma, además de la gloria, necesitaba el amor. No logró en la aceptación pública y plenamente humana que puede dar esta palabra. Fué amada, pero no amada. Durante toda su vida buscó inútilmente, como el filósofo Diógenes, linterna en ristre, un hombre, la materialización del amor.

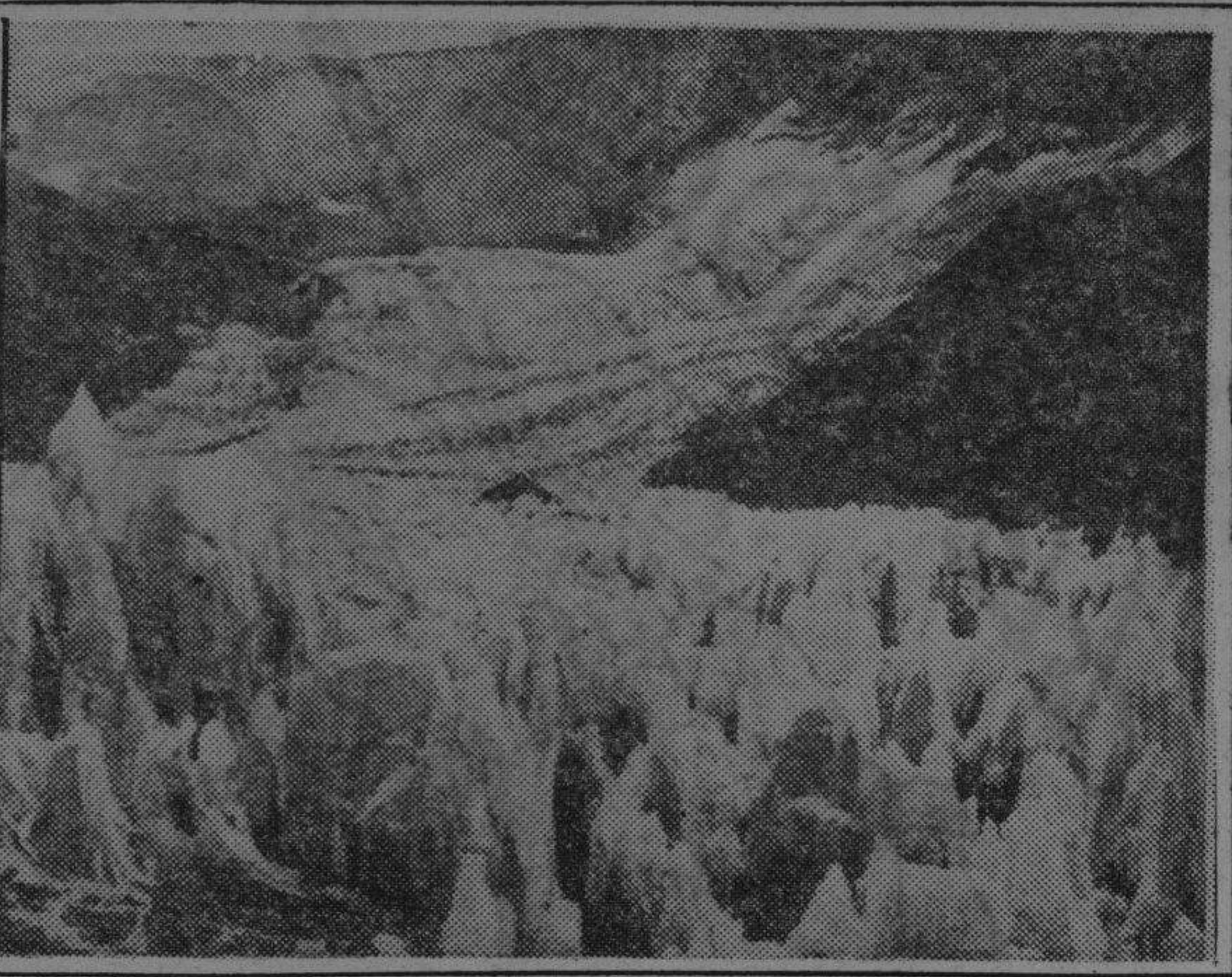
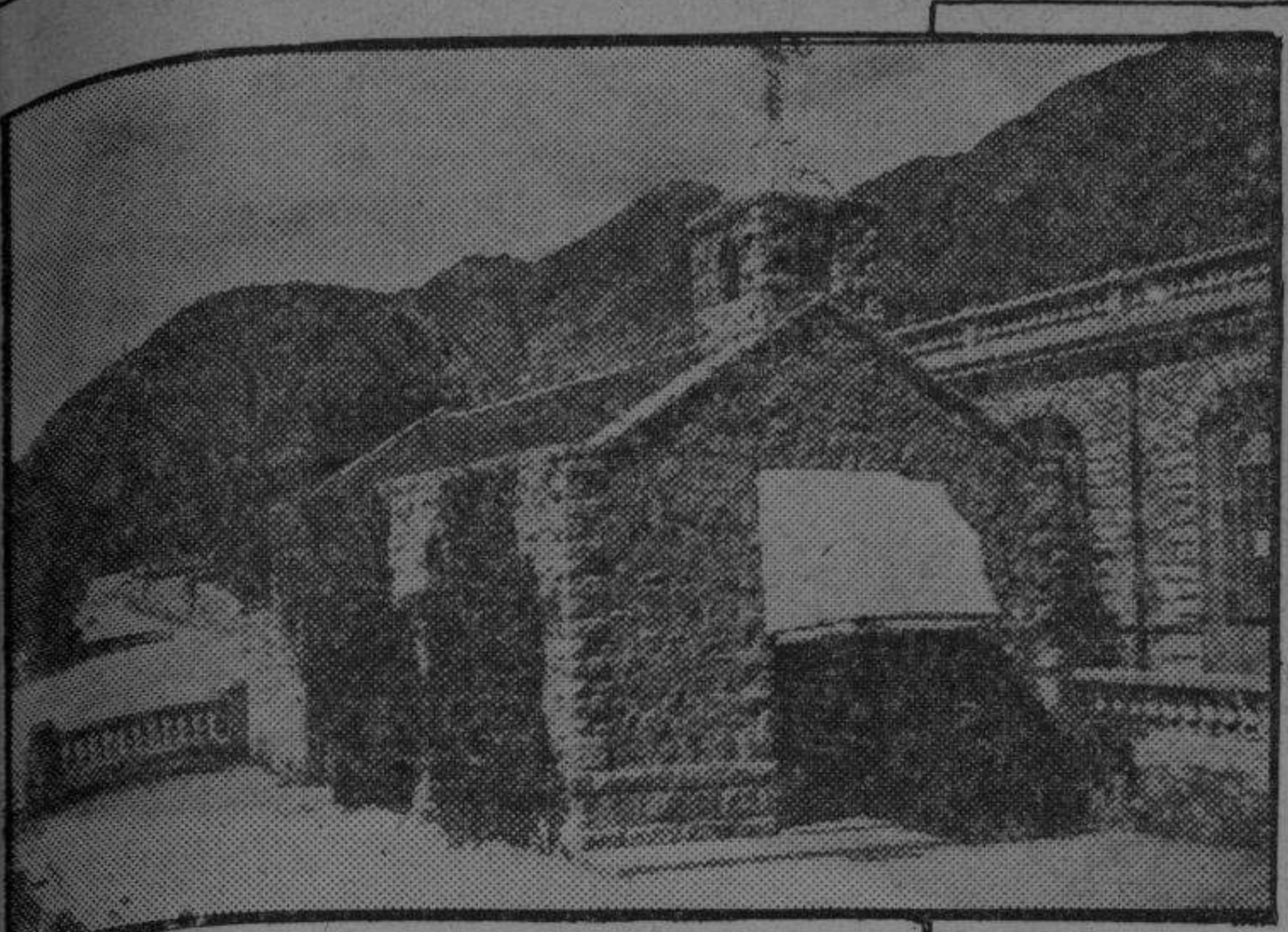
Tres ensayos negativos se cuentan en su vida sentimental. En tres ocasiones, por la falta de un matrimonio, creyó encontrar la felicidad. Cada matrimonio le deparaba una decepción. Su espíritu no era comprendido. De su alma seguía sin llenarse. El ruiseñor, que en su nuaba enloqueciendo al mundo con sus trinos, se ro en lo íntimo de su ser la sed de verdad. La consumía.

Era una mujer bella, sin llegar a ser hermosa. Dinaria. Fuera de la atmósfera que su arte le proporcionaba, la artista única levantaba a su paso, hubiese o no, normalmente amada porque era normal. Pero su nombre tenía ese atractivo que acelera los latidos del corazón de los hombres. Pocas mujeres pueden vanagloriarse de haber recibido tantas declaraciones de amor como Adelina Patti. Sin embargo, ella nunca conoció el amor. Mezquindades del destino, que rara vez muestra generoso con plenitud...

Fué en Francia, el país del amor, donde Adelina Patti realizó su primera experiencia. Entre las docenas de pretendientes que le habían sin descanso, tuvo que decidirse entre ellos. Un pintor, un noble ruso y un noble francés. El pintor era pobre, arrogante, melancólico, poco bohemio y artista de corazón. Era Gustavo Doré. Rossini, el gran compositor, gran amigo de ambos, favorecía en la cristalización de los amores. El noble ruso, Príncipe Naristcknine, varias veces millonario y derrochador. Necesitaba el nombre de Patti para engarzarlo, como gema preciosa en la cadena de sus innumerables aventuras. Un galán que suspiraba por la mano de la hija del Marqués de Caux, hombre romántico, rico y profundamente enamorado de Adelina. La corte de Napoleón III tenía el pomposo título de caballero mayor de las Tullerías. Pero él no protegía a la Emperatriz Eugénie. La emperatriz que difícilmente perdía una causa.

La familia de la Patti, saturada de otros intereses de burguesía, intervenía, aconsejando y turaba a Adelina. La Patti, que quería amor, se

(Continúa en la página siguiente)



Termas de Cacheuta.—Al lado: «Penitentes», glaciares próximos al Cerro del Plata.

MENDOZA, tierra madre

ARTAS DE BUENOS AIRES
EL ARCO DEL SOL Y DEL BUEN VINO

El turista que llega al arco que le dice en letras claras y prometedoras: «Bienvenido a la tierra del sol y del buen vino», que lleva ya la fatiga obnubilante del largo viaje, es como el enfermo al que se le suministra la clásica inyección de cafeína. Se reanima.

La esmerada educación del agente que anota la atención del turista, el camino limpio, soleado, brulido, detrás del arco divisorio, son promesas efectivas. Desde el citado arco, colocado en Desaguadero hasta la ciudad de Mendoza, hay un buen trayecto de vencer. Pasan pueblos y pueblos, caminos curvos, desvíos, lo que hace decir a alguno: «¿Por qué será que no hay un camino comple-

Al acercarse a Mendoza, tierra madre del sol y del buen vino, los viñedos parecen ese retablo bíblico que se traduce en algo de la última cena de los apóstoles...

Vino! Palabra mágica. Palabra de alegría, de rumor de fiesta, de francachela, de hogar o de temperamento vigoroso. Ya lo dijo un clásico poeta griego: «Los poemas escritos por hombres que no toman vino, carecen de consistencia».

Viva el vino! En las calles arboladas, las acequias cantarinas, los viñedos fértiles, las alegrías de los pueblos que se agitan, hacen que se entre a Mendoza por la puerta del sol, del buen vino y de alegría callejera...

LA DURA PEREGRINACION
Llegar a Mendoza el turista y poder encontrar el adecuado—la improvisación ha hecho milagros edificios y de los que ejecutaba con arte Bri-Savarain—si, llegar a Mendoza, detener el coche en donde la palabra del letrado ofrece hotel y rodearse de chicos que ofrecen de todo una insistencia super diabólica y encontrar que uno busca, es cosa fuera de lo normal. Hablo del turista que va al azar.

Mendoza—oiremos luego que estemos instalados cómodamente—carece de hoteles. Hay pocos hoteles. Pero Mendoza no se duerme: prepara los hoteles.

pero es hasta agradable la peregrinación forzada que por ella se ha visto la hermosa ciudad de Mendoza, su alegría callejera, la que me hace decir lógicamente:

Es la alegría de un queblo bien alimentado en la tierra del sol y del buen vino...

CARNAVAL BULLICIOSO Y PULCRO
El turista tuvo la suerte de asistir al carnaval de Mendoza con perfumes y papel picado, pero a granel. Posiblemente serpentina.

En broma le digo a Sixto C. Martelli—el escritor porteño-mendocino—:

—Ahora es que justifico por qué se ha quedado típica la frase «los claveles mendocinos». Sí, amigo mío, he tomado por fin el olor de los claveles mendocinos...

—¿En dónde?—me pregunta, ya adivinándome.

—En el lanza perfume de esa chica...

Pero todo en broma fresca, cariñosa y sutil. Los claveles de Mendoza son sólidos, sonrientes y vigorosos: sus mujeres. A éstos se habrá referido el músico Pelaia con aquella zamba de los «Claveles mendocinos».

Mujeres que llevan algo de la nieve eterna de las montañas y el fuego picante de los mostos endiablados. Los dos fuegos: el que quema con frío y el que abrasa con calor.

MONTAÑAS PRODIGIOSAS

Cacheute, Potrerillos, termas tónicas, caminos que culebrean entre montañas, escuchando el silencio de los rumores telúricos, la emoción es angustiosa a veces, lírica otras, pero siempre bella en los desfiladeros, en las cuchillas o en las curvas que zigzaguean.

A lo lejos la nieve eterna que hace creer en un helado de chocolate con crema Chantilly o en un plato condimentado con pimienta blanca y negra —valga la frase de un niño de cuatro años que nos acompaña.

¡Las montañas de Mendoza!

Son poesía majestuosa que sólo Dios sabe crear para los ojos humanos. Poesía en gris, en verde, en azul, en violeta, en blanco, en rosicler, para regalo de las pupilas que no saben perderse entre el espejismo insondable de las ciudades.

¡Para retornar a la vida, al silencio, para ganarse a sí mismo, estas montañas que riman con el cielo y cantan los rumores de sus aguas de plata o elogian el sendero de rocas milenarias!...

¡Las montañas de Mendoza!

Perdón, señores. No son montañas. Son cielos fijos pegados a la tierra. Son macizas creaciones del que quiso soñar despierto.

EL CERRO DE LA GLORIA

El Ejército Libertador ha dejado su epopeya en la piedra, en el mármol, en el bronce, en el arte del majestuoso monumento.

Se llega allí ascendiendo el cerro, pero al enfrentarse al macizo de los bajos relieves, a la evocación libertadora, el alma se paraliza. Dan deseos de doblar las rodillas profanas, ásperas e insensibles, para evocar mejor al noble paladín que cruzó los Andes en su duro caballito criollo...

Este solo monumento es lo suficiente para ir a Mendoza.

Desde allí el espectáculo de montañas, valles y la ciudad, es hondo.

El parque General San Martín que hay que cruzar para ascender hasta el cerro de la Gloria, es majestuoso. Es un bosque encantado.

SITIOS HERMOSOS

El Club de Regatas—con sus aguas tranquilas y limpias—, el restaurant «Playas Serranas», semejando un vapor iluminado, que se ha convertido en un alegre rincón popular, con su lago artificial; el Borbollón con sus piletas de aguas surgentes, termales y claras; el Challao con su silente consagración a la Virgen de Lourdes, en plenas rocas, sirviendo las piedras de candeleros; hermosos parajes, viñedos sonrientes, aguas cantarinas, etc., es lo que pudo ver el turista dinámico, apurado, con promesa de vuelta.

LUGARES HISTORICOS

Bandera de los Andes, camarín de la Virgen del Carmen, bastón del General San Martín, el manzano en donde descansó el gran capitán del Sud, todo sirve para enfrentarse al pasado glorioso del país. Sirve para evocar en su propio terreno. Las ruinas del terremoto (1861) nos aterran al sólo verlas.

MENDOZA, CIUDAD DINAMICA

El mercado de vinos, de frutas, de verduras, ha hecho de la población mendocina un emporio de gran fuerza.

Sus calles, sus mercados, bancos, lugares públicos, están siempre en continua agitación.

Es la ciudad que siempre está sonreída. La ciudad de la uva nos evoca las fiestas del siglo de Pericles, en la Grecia. El solo ver las viñas, el visitar las enormes bodegas, produce un optimismo generoso y plácido.

Se diría que Mendoza es la tierra de la alegría eterna y que sus mujeres llevan en la boca el zumo de sus uvas cálidas y fértiles...

El turista apurado, fatigado, volverá a sus calles, a sus montañas grávidas de color y de fuerza; volverá a pedir el vigor de sus aires que llegan con purezas virginales a través de sus nieves eternas y rocas milenarias; volverá el viajero distraído y angustiado que ahogó el corazón entre el zarpazo de los caminos apretados y embrujados; volverá a ver la nieve en la montaña majestuosa; volverá a las aguas claras y azules del Borbollón; volverá al Cerro de la Gloria a evocar la grandeza de un pasado y el valor de los hombres; volverá a ver en los ojos de las mujeres el sortilegio de las viñas, el calor del mosto en los labios encendidos y volverá a cantar con vino añejo a la claridad de la ciudad que sabe sonreír en las mujeres y en los jardines...

Manuel GARCIA HERNANDEZ

Buenos Aires, marzo de 1940.

DESDE
PARIS

Un episodio
de la GUERRA

por
EDUARDO
AVILES
RAMIREZ



DIBUJOS ESPECIALES PARA
DIARIO DE LA MARINA
POR RICARDO MARIN

Mí amigo Jean Tissot y yo estamos sentados en su estudio de la rue de l'Echiquier. Es de noche. La tarde la hemos pasado juntos, paseando por París. Es un «permisionario». No nos veíamos desde el 4 de septiembre del año pasado, día en que vino a decirme adiós, vestido ya de soldado, antes de marchar al frente. Jean Tissot es pintor de vanguardia y su cuartel general estaba, antes de la guerra, en Montparnasse. Hoy nos refugiamos en su estudio, lejos. Montparnasse está no solo lejos de nosotros en la distancia, sino en lo moral: él es un «poilu», con barba y todo. El alma se le ha templado en la trinchera, desde la cual Montparnasse, según su propia confesión, le resulta bastante arqueológico, y su existencia amable como la de una novia muerta.

Las ventanas de su estudio están cuidadosamente cubiertas con cortinas pesadas de terciopelo verde, para evitar que la luz se filtre al exterior. Estamos fatigados de caminar a través de París y hemos extendido las piernas, hemos encendido dos tabacos, tratamos de desentumir las almas.

Pero es difícil. La guerra se ha venido en las palabras y en la barba, en los gestos y en el uniforme azul horizonte de Tissot. Por más que tratamos de echarla, no quiere irse. A cada instante vuelve a enseñorearse de la charla: ¡Tissot siempre tiene algo nuevo que contarme de «lábas», a propósito de todo! Es una obsesión terca y sutil que nos vence. Y como no quiere hablar de pintura...

En el no man-s land, tierra de nadie.—Lo que le aconteció a un soldado inglés, cuando avanzaba su columna.— El misterio de una ventana sospechosa, que al abrirse deja escapar el cuerpo de un niño herido.

había contado un caso que merece los honores —¡Tiens! ¡Voilà!—exclama de pronto. No te de la letra de molde y que bien podría figurar en un libro de relatos de esta guerra. Esto pasó en diciembre, en la primera quincena, cuando las tropas inglesas vinieron a tomar contacto con el enemigo en el sector en que yo estaba, cerca de un pueblecito abandonado, cuyos techos veíamos a pocos kilómetros de distancia, entre las ramas negras y sin hojas de los árboles invernales...

Un silencio. Instintivamente yo «veo» el pueblecito a la manera vanguardista de sus cuadros, como una tela cuya colgada de un clavo de aire sobre un muro de aire. Tissot echa una bocanada de humo y continúa:

—El soldado inglés se llamaba John, a secas. Nunca supe su apellido. Se parecía a todos los ingleses en que hablaba poco y en que tenía el talle fino, los ojos azules y la nariz como la del duque de Windsor, respingada y breve... Nuestras columnas habían hecho el contacto de codos desde hacía ya varios días. El no sabía una palabra de francés, yo no sabía dos palabras en inglés, pero simpatizamos y cambiábamos cigarrillos y chocolates.

—Aquella mañana—prosigue mi amigo Tissot— recibimos órdenes de avanzar en el man-s land, en la tierra de nadie, que nosotros veíamos silenciosa, vacía de todo signo de vida, sin un pájaro, sin un alma, inmóvil en sus colinas suaves, en sus hondonadas entumidas por el frío, resacas, como

soportando una extraña maldición. Nos pusimos en movimiento a eso de las nueve de la mañana, lentamente, rastreando, bajo un cielo gris y un viento. Aquí y allá comenzaron a tronar ametralladoras invisibles, a las cuales no contestábamos porque nuestro objetivo era solamente instalarnos en los muros del pueblecito abandonado, distante a sólo dos o tres kilómetros. Detrás de nosotros comenzó a rezongar el cañón, apoyando nuestro cauteloso avance. El cielo parecía de cristal, y en su sinfonía de grises. Ingleses y franceses seguíamos avanzando, vientre contra tierra, cuando nos dimos cuenta de que el pueblecito, que creíamos abandonado, en realidad escondía un puñado de alemanes, que había que echar de allí, por que se defendía como diablos. El tiroteo redobló. Los muertos y los heridos comenzaron a regar la tierra de nadie con sangre caliente...

Otro silencio. Tissot, las piernas estiradas sobre una silla, fuma. Yo soy todo oídos y sospecho que en mi silencio debe haber una secreta angustia visible. El continúa:

—Desalojamos poco a poco al enemigo de aquel puñado de casas resquebrajadas. Columnas francesas se dedicaron a perseguir a los que se retiraban, oponiendo siempre resistencia, mientras nosotros ocupábamos casa tras casa, muro tras muro, puerta tras puerta. John, desde el sitio en que guardaba una de estas casas malheridas, detrás

un muro caído, vió de pronto que una ventana se movía. El rifle pronto a tirar, observó: ¿había allí un alemán aislado? ¿Una bomba estallaría en un instante al otro? Para cerciorarse, iba a tirar cuando la ventana se abrió con estrépito, de un niño, un niño herido, un niño alemán! Se precipitó, recogiendo en sus brazos aquella carga preciosa. Corrió hacia unos camiones, que estaban alineándose en el borde de una pequeña ruta. Pero no alcanzó a llegar: sobre los camiones volaban sendos pájaros metálicos: los alemanes! Creyendo que los camiones encerraban soldados comenzaron a bombardearlos. John comprendió el peligro y se echó a tierra con el cuerpecito del niño alemán. Yo me encontraba en ese momento cerca de uno de los camiones y así pude ver cómo era proyectado en el paisaje, en un abrir y cerrar de ojos. Cerré yo los míos. Cuando se abrió el camión comenzaba a caer en estado de confetti... seguido de cerca por el avión mismo que lo había proyectado al cielo y que había sido oportunamente «descendido» por uno de nuestros cañones antiáereos... Fué una hecatombe rápida, yo diría que una hecatombe vertical, como un volcán hubiera reventado en un hosanna de chispas. Desgraciadamente los trozos incendiados del avión fueron proyectados a más de cincuenta metros, alcanzando a John y al niño alemán herido, que no escaparon a la muerte. ¡El pob...

John, que quería salvarlo!... Encontramos un brazo de John asiendo en un abrazo el torso del niño...
 Por la primera vez me atrevo a interrumpir el relato de Tissot.
 —Como novelita—le digo—no está mal... La última que no lograste salvar al niño...
 Me di cuenta inmediatamente de que mi broma era más que pesada. Jean me miró, con la mirada estúpida de los hombres inteligentes que se dan cuenta de pronto que están hablando a un estúpido.
 —Perdóname—le dije—es que tu relato me hizo mal, no sabía cómo romper el círculo mágico en que estaba encerrado.
 Tissot dijo:
 —Todo eso es la guerra, sin embargo. La horrible guerra. Y lo peor es que uno se acostumbra sin muchos melindres. La nieve, el lodo de la trinchera, la presencia constante de la muerte resultan familiares. Se diría que el corazón se disciplina, porque yo te aseguro que el mío ya no es el mismo de mi yo anterior al 4 de septiembre. No sé si al regreso de esta guerra pueda volver a Montparnasse. Casi seguro que no...
 En esos momentos comenzó, bajo el cielo de París, un cañoneo y una alarma. Se apagaron las luces de las calles. Un ronroneo de avión circu-



lababa en el misterio del cielo negro, acuchillado sólo por los fascios de luz de la D. P. Nos asomamos a la ventana. Los enormes cuchillos de luz sacaban rebanadas de cielo negro y el estallido de los obuses aéreos parecía un lejano jardín de rosas rojas y azules. En esos momentos yo pen-

saba en John, el soldado inglés, y en el niño alemán destrozados por el ala de un avión alemán, en el no man's land... Y pensé también en la obra oscura de la guerra en los sentimientos del hombre. Tissot me decía momentos antes:
 —Se diría que el corazón «se disciplina»...

Reumatismo Y Dolor De Espaldas Acabados En 1 Semana

Lávese los Riñones con Cystex y se sentirá bien.

Cystex, la prescripción de un Médico famoso acaba con todos los trastornos debidos a mal funcionamiento de los riñones en muy poco tiempo así es que si Usted sufre de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Neuritis, Jaquecas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Mareos, Ojeras Muy Pronunciadas, Dolor de Espaldas, Catarros Frecuentes, Pérdida de la Energía y del Apetito, Hinchazón de los Tobillos, Ardor y Prurito en los Conductos o si tiene que Levantarse Frecuentemente por las Noches le recomendamos que pida Cystex en cualquier farmacia hoy mismo y le aseguramos que la próxima semana se sentirá bien.

Cystex Ayuda a la Naturaleza De 3 Modos

Cystex es un tratamiento científico preparado para calmar, entonar y limpiar las zonas afectadas de los riñones y vejiga y para remover de su sistema de modo seguro, sano y pronto ácidos y venenos. Cystex no contiene ninguna droga peligrosa. Cystex actúa de 3 modos para acabar con sus trastornos.

1. Comienza a matar los gérmenes que están atacando sus Riñones, Vejiga y Sistema Urinario en 2 horas pero es absolutamente inofensivo para los tejidos humanos.
2. Elimina los ácidos y venenos mortales destructores de la salud de que su sistema estaba saturado.
3. Fortalece y revigora los riñones y lo protege a Usted de los efectos destructores que tienen las enfermedades de esos filtros delicados estimulando a la vez todo su sistema.

9 Semanas en el Hospital...

Ahora Restablecido

"Sufrí durante 5 años de trastornos en los Riñones y la Vejiga así como de Dolores Reumáticos y de Entesamiento de las Articulaciones. No podía ni siquiera levantar los brazos a la altura de la cabeza y tuve que pasar 9 semanas en el hospital. Me dijeron que ya no podría continuar trabajando pero después que tome Cystex me he sentido años más joven, más fuerte y restablecido." (Firmado) J. A. F.

Salud Mejorada en 2 Días

"Hacia muchísimo tiempo que no me había sentido realmente bien sufriendo constantemente de dolores de espalda y jaquecas. Probé muchísimas medicinas sin obtener alivio alguno. Finalmente decidí probar Cystex. Si lo hubiera probado antes me habría economizado muchos sufrimientos y dinero. En dos o tres días mejoró mi salud más que otras medicinas en meses." (Firmado) Señora B.

Garantizamos que lo Restableceré o le Devolveremos su Dinero

Pida Cystex en su farmacia hoy mismo. Pruébalo. Cystex está garantizado para restablecerlo, hacerlo sentirse más joven, más fuerte y mejor en todo sentido o su dinero le será devuelto al retornar Usted el paquete vacío. Pídale hoy mismo. Nuestra garantía lo protege.



Cystex RIÑONES VEJIGA REUMATISMO
 La Medicina Garantizada

LA PATTI, SU VIDA...

da costa, no comprendía aquellos elementos colocados en la grosera balanza de las conveniencias Cantaba, cantaba siempre, mientras miraba con pena el problema de sus amores. Su familia, la Emperatriz Eugenia de Montijo, Rossini y sus pretendientes amaban por ella... En esta situación en que su libre albedrío contaba tan poco, recidió otorgar su mano al caballero de las Tullerías...

El Marqués de Caux siempre la amó. Al menos, fué muy devoto para con la artista durante los once años que duró aquel matrimonio de amor unilateral. Renunció a su posición en la corte de Francia y escoltó a la esposa, administrándole sus intereses, sus jiras gloriosas por el viejo y nuevo mundos. Era un caballero, un hombre de negocios y hasta un buen esposo. Pero todo aquello no significaba el amor para la Patti.

Once años más tarde, el vacío entre ellos era tan profundo que el divorcio se levantaba como la única esperanza para solucionar el conflicto. Cada uno siguió su vida por derroteros diferentes.

Adelina, en la plenitud de sus treinta y cinco años, no renunciaba a encontrar el amor. Nicolini, un tenor italiano, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros por su matrimonio con la Patti, fué el segundo espejismo en que Adelina creyó encontrar el oasis del amor. Desde el inicio de la vida conyugal, el fracaso fué evidente. Cuando la Patti pensó hallar en el divorcio la ilusión de ser feliz, la muerte de Nicolini ahorró los engorrosos trámites judiciales.

Era otra vez libre. Pero en su alma había mordido la duda. Comenzó a no creer que el amor existiera. Y para olvidar sus anhelos se lanzó con más entusiasmo que nunca en el torbellino de su arte. Su vida nómada la absorbió por completo. Contratos, viajes, embriaguez del éxito. El amor era algo intangible, como esas consejas que se cuentan, junto a la lumbre, en las noches de frío.

Cuando los años impusieron el moho de su sello en su garganta y su belleza se escabullía en el cre-

púsculo que no tiene alborada, otra vez, con más fuerza que nunca, creyó en el milagro del amor. El muy joven barón de Caderstrom, que casi hubiera podido ser su nieto, hizo vibrar la esperanza marchita de la Patti. La crónica social de 1899 se hizo eco del nuevo matrimonio de Madame Barba Azul, como la llamaban los periódicos satíricos del Continente. Una nueva y última desilusión para Adelina Patti.

La gran artista murió en 1916, a las setenta y siete años. Rica, llena de gloria, pero sin haber amado. Esta melancolía de no haber hallado lo que otros tan fácilmente encuentran sobre la tierra, fué la nota gris en la dichosa existencia de la artista.

En el vestíbulo del Teatro de la Moneda, en Bruselas, he contemplado en muchas ocasiones varias fotografías de la Patti, en sus momentos de esplendor. En sus pupilas, a veces, se observa una sombra de tristeza inexplicable. El guía que me las mostraba la primera vez que estuve, me explicó el misterio: «Es que esta mujer no tuvo la dicha de haber amado nunca»...

Marzo, 1940.

MUY BREVES

MUY NORTEAMERICANO

—¿Sabes que María se casó ayer? ?

—¿De veras? Pues ahora me explico por qué la ví entrar hoy en el Tribunal de Divorcios.—(De «El 420», Florencia).

o o o

NAVALES

Los Estados Unidos piensan construir los barcos de guerra más descomunales que hayan existido jamás en el mundo. ¿Por qué no ponerle flotadores a todo el continente?

o o o

RATEROS

En repetidas ocasiones han desaparecido flores de los jardines de la Prisión de Nueva Escocia. Los huéspedes del establecimiento están indignados con la falta de honradez de la ciudadanía.

El mineral no ha sido convertido todavía en dinero, pero, por fin, ha sido encontrada una de las más fabulosas minas de oro de América. Fué una de esas historias tantas veces repetida: —Mi tío consiguió este viejo mapa en Méjico... Es la descripción del lugar donde se encuentra un tesoro...

Generalmente, esos mapas marcaban el lugar con una cruz, pero no indicaban la región o la montaña en que se encontraba el lugar. No obstante, C. W. McKee y sus compañeros, dando muestras de una paciencia admirable, consiguieron localizar la montaña hace unas semanas y en ella, detrás de unas malezas que la ocultaban, se hallaba la boca de la mina.

Era la fabulosa mina de la Puerta de Fierro, que los españoles descubrieron hace cerca de cuatrocientos años. Las primeras cargas de mineral extraídas de ella al efectuarse este redescubrimiento han rendido alrededor de sesenta dólares de oro por tonelada, y el mineral resulta productivo cuando alcanza a dar diez dólares por tonelada. Pero, además, se cree que en una cámara subterránea de la mina hay almacenado oro en cantidad fabulosa, que según los datos alcanzan a 2.500.000 onzas. Ese oro está allí desde que los indios arrojaron a los españoles de la comarca.

La mina de la Puerta de Fierro está situada en el sur de Arizona, cerca de la pequeña localidad de Oracle, a unas 120 millas de Phoenix, capital de aquel Estado. Para llegar allí hay que tomar el segundo brazo de la senda del Skeleton Gulch, dirigirse hacia la izquierda en el lugar donde Alkali Ike dió muerte a cuatro salteadores de caminos, subir la empinada pendiente que se aleja del Arroyo de las Víboras y cruzar el valle por los campos de pastoreo de la hacienda Lazy J. Es fácil hallarla. No hay manera de perderse.

Pero, hablando en serio, el primer sorprendido del hallazgo ha sido McKee, que estaba empeñado en encontrar la mina desde 1923. ¡Catorce años de paciencia, sin límites! McKee, que vive en Phoenix, era comerciante, pero se dedicó a la búsqueda de oro porque tenía la absoluta seguridad de encontrarlo y porque la vida del «propector» es fascinante.

En 1923 llegó a sus oídos la leyenda de la mina de la Puerta de Fierro. McKee la escuchó atentamente y empezó a buscar datos que ampliaran los de la historia. Muchos se reían de él, ante la persistencia de que daba muestras. No obstante, esos mismos corrieron a felicitarlo el otro día, cuando puso punto final a su aventura descubriendo la fabulosa mina.

COMO SE PRODUJO EL HALLAZGO

McKee no ha obrado solo en esta aventura. Le acompañan Nathan Sturdy, de Pittsburgh, que es ingeniero de minas y miembro del Instituto Smithsonian, y que tiene campo adjunto al de McKee, de quien es viejo amigo; William Peterson y Dick Henecke, ambos mineros veteranos. Entre los cuatro, han invertido el capital necesario para llevar a cabo la búsqueda que, como se sabe, se prolongó durante catorce años.

A pesar de que la Puerta de Fierro no ha sido encontrada, no cabe duda alguna de que la mina es la que llevaba dicho nombre, porque según declara McKee, todos los datos que poseía coinciden exactamente con lo que han podido ver sobre el terreno.

El hallazgo no fué, por cierto, dramático, porque se produjo después de un largo proceso de eliminación. La vasta región—que se compone toda ella de tierras fiscales, en las cuales el minero puede reclamar derechos sobre cualquier mina que descubra—, es de esas en que el ser humano aparece microscópico. Los elementos van cambiando las características de aquel gran espacio abierto. Pero McKee y sus compañeros exploraron toda la zona, hasta ir eliminando lugar tras lugar. Por fin, llegaron a una loma que coincidía con los viejos mapas en poder de los buscadores, y en la ladera de la misma hallaron la boca de la mina. Es posible que en el descubrimiento haya desempeñado un papel importante esa intuición que poseen todos los verdaderos buscadores de oro.

Sturdy, que como queda dicho es miembro del

LA FABULOSA MINA DE LA PUERTA DE FIERRO

por OREN ARNOLD

LA MAS RICA DE LAS MINAS DE ORO DE AMERICA HA SIDO HALLADA DESPUES DE 400 AÑOS QUE SE HABLABA DE ELLA.

Vista de las cercanías de la localidad de Oracle, donde fué encontrada la mina a que se refiere esta nota.



Instituto Smithsonian, colaborará en la explotación del mineral de la mina y, al mismo tiempo, tratará de estudiar la posibilidad de hallar rastros arqueológicos.

—Durante la búsqueda—dice McKee—he adquirido alrededor de cuarenta mapas y pergaminos con datos sobre la mina. La mayor parte de ellos procedía de California. Recorrí todos los lugares donde existían viejas colonias españolas y llegué hasta Méjico, donde me fué posible también comprar algunos mapas. Muchos no me han servido de nada, pero en la mayoría he hallado datos preciosos, que me permitieron ir eliminando zonas y, al estudiarlas en conjunto, descifrar el verdadero geográfico que presentaban mirándolos por separado. Y lo que más nos animó fué que, al llegar al punto en que teníamos ya descifrado el verdadero significado de los mapas, observamos que los datos coincidían perfectamente con nuestros estudios sobre el terreno. Ahora que hemos descubierto la boca de la mina, ya no cabe duda alguna sobre la veracidad de la leyenda.

Entre los mapas y objetos de que se valió McKee hay algunos que son verdaderas piezas de museo. Por ejemplo, hay un trozo de piel humana, conservada por misteriosos medios, en la cual se han escrito datos que resultaron utilísimos para los buscadores de la mina. Dentro de una botella de barro, hallaron también un mapa notablemente preciso. Esa botella fué desenterrada por McKee. Se hallaba a una profundidad de seis pies, y tenía la forma de un cuchillo de los que los aztecas utilizaban para sacrificar a las víctimas ante el altar de los dioses. También consiguieron varios pedazos de roca y de pizarra con mapas pintados o marcados a buril. En todos ellos se hablaba de una fabulosa riqueza en oro, escondida en la mina por los misioneros españoles.

LA HISTORIA DE LA MINA

De acuerdo a lo que ha podido averiguarse en los archivos eclesiásticos de la iglesia mejicana, los españoles empezaron a trabajar la mina en la primera época del establecimiento de las misiones, poco después que Coronado, el conquistador, atravesara el sud-oeste en 1539. En las cercanías del lugar, que actualmente ocupa la localidad de Oracle, se estableció una misión, que más tarde era conocida por La Ciudad Española.

La mina rindió grandes cantidades de rico mineral, el cual era enviado a España, en caravanas de burros, por California. La leyenda dice que era uno de los depósitos de oro más fabulosos de cuantos halló la corona de España en América.

Pero los españoles empezaron a oprimir a los indios de la región, a quienes pretendían convertir en esclavos que les hicieran la parte más pesada

del trabajo de minería. Los pieles rojas veían profundo desagrado aquella constante sangría de las riquezas de su patria. No tenían mayor interés en la posesión del oro, al cual sólo daban un valor en sus adornos personales, pero consideraban que aquello traería mala suerte a las tribus, como ocurrió en efecto.

Alrededor de 1680, los indios celebraron una conferencia o «powpow», en la cual se decidió enviar a los españoles del territorio. Fué aquella una decisión oportunísima, porque los misioneros españoles tenían entonces grandes dificultades en su propia patria y carecían, en consecuencia, de una adecuada protección militar.

Los indios se lanzaron primero sobre una caravana de burros y mulas, dando muerte a los arrieros y a los pocos soldados que los escoltaban. Desparramaron el rico mineral, que para ellos tenía mayor valor, y luego festejaron la victoria, asando una gran cantidad de los animales y miéndonoselos.

La Ciudad Española no fué destruida hasta algún tiempo después, porque estaba mejor defendida. Pero los embarques de oro cesaron, aunque explotación de la mina prosiguió durante algún tiempo. Con la esperanza de que las rutas de la costa se abrirían con el tiempo, los misioneros y ayudantes se iban extrayendo oro y almacenándolo en una profunda cámara subterránea hasta que pudiera ser enviado a España.

Para mayor seguridad, la verdadera ubicación de la cámara era conocida tan solo por algunos misioneros, quienes dibujaron los mapas, tratando de que fueran lo más indestructibles, para que en caso de muerte, otros misioneros o emisarios del rey pudieran hallar el tesoro.

Después, los misioneros clausuraron la cámara. La leyenda dice que colocaron una pesada y fuerte puerta de hierro, aunque probablemente ese sólo es una suposición posterior. Según los datos que McKee ha podido recoger en diversos documentos, la habitación subterránea estaba hundida unos 80 pies en la montaña y el túnel del mismo largo que conducía a ella fué llenado, en toda su extensión, de rocas y barro, para proteger el tesoro.

La medida era, indudablemente, sabia, porque caer el oro en manos de los indios, éstos lo hubieran desparramado por toda la región. Y es que a la Ciudad Española no tardó en producirse una madrugada, los pieles rojas se presentaron ante ella en gran número. Fué inútil toda resistencia. Misioneros y soldados fueron muertos, y que pudiera salvarse uno solo. Y la misión quedó arrasada.

CUANDO un colegio anuncia su intención de incluir en su programa una variedad de cursos sobre relaciones domésticas y matrimoniales, el cuidado de los niños o la necesidad psicológica de abolir todas las innecesarias inhibiciones, la decisión es considerada como «ultramoderna» y muy de acuerdo al espíritu avanzado de nuestra época.

Pero cuando una gran universidad declara que ha añadido a su cuerpo de profesores una cuya única misión será la de enseñar a los alumnos el arte de las danzas creativas y de los movimientos elegantes del cuerpo, la decisión ya es sorprendente, por no decir sensacional.

Y cuando el nuevo profesor es una hermosa joven, cuyos antepasados figuran en la más alta sociedad desde hace muchísimas generaciones, entonces hay que confesar que la filosofía de la educación progresiva ha salvado un nuevo obstáculo.

Le corresponde a la Universidad de Temple el honor de ser la primera institución educativa de los Estados Unidos que enseña a sus alumnos a bailar, no aquellas danzas ligeras y rutinarias de sus abuelos, ni las interpretativas o rítmicas de astros de la danza como la Pavlova, la Duncan o la Wigman, sino algo para lo cual no ha sido necesario descubrir una nueva palabra: el «synkinetismo».

«Synkinetismo», en su traducción literal, quiere decir «con movimientos», así como sinfonía quiere decir «con sonidos». Y así como la sinfonía es una forma musical independiente, que no está supeditada ni al verso, como las óperas, ni a las notas, como un poema sinfónico, el «synkinetismo» pertenece a una nueva forma de movimientos del cuerpo y composición en la danza, que se compone de danza pura y exclusivamente, sin otro elemento alguno.

LA CREADORA DEL «SYNKINETISMO»

Mary Binney Montgomery, apóstol de esta nueva forma de danza, es la encargada de revelar a unos ochenta alumnos, que oscilan entre 16 y 18 años, los misterios de su arte, dos veces a la semana, en clases regulares. Los alumnos se muestran, hasta ahora, cohibidos, incómodos, pero la profesora está segura de que, una vez que hayan asimilado lo suficiente el «synkinetismo», se convertirán en jóvenes cuyos cuerpos serán una maravilla de gracia y cuyas mentes se verán libres de muchos prejuicios.

Mary Binney Montgomery es una profesora que cree firmemente en el valor de practicar lo que enseña. Joven y dotada de una exquisita gracia de cuerpo y rostro, está decidida a enseñar a la juventud, valiéndose de su arte, el secreto de ser felices por medio de un cuerpo sano y grácil.

Desde hace seis años, la señorita Montgomery, que es hija de un destacado banquero de Filadelfia, ha figurado prominentemente en todo lo que puede considerarse cultura moderna. Es una notable pianista, ha compuesto música, pinta y esculpe. Su nombre ha figurado entre los patrocinantes de numerosas expresiones de arte moderno. Cuando los ultraconservadores protestaron, en Filadelfia, contra los programas de música disonante y de exótica melodía ofrecidos por Stokowski, ella bajó a la palestra en defensa de los compositores llamados «politonaes».

«La danza—dice la señorita Montgomery—ha sido una cosa tan necesaria para mí como la vida misma. Cuando era una criatura, bailaba por placer y porque experimentaba una verdadera necesidad de hacerlo. Más tarde seguí mis estudios de baile en Nueva York y Europa, hasta que llegué a desarrollar mis propias ideas y técnica de la danza. Creo que para quien tenga interés en la composición de la danza, lo único posible es la originalidad. Todas las grandes figuras del baile que se han distinguido en sus danzas creativas tienen una técnica propia que se ajusta a sus ideas. Y es muy difícil encontrar dos artistas que tengan las mismas ideas.»

«Ha observado usted alguna vez las actividades de un niño? Los niños son creadores por excelencia. Dibujan y canturrean para divertirse, creando sin saberlo. Pero en cuanto crecen, parece que sucede algo en su interior y dejan de crear. Los adultos, en su mayor parte, son simples máquinas, que se mueven por la vida en forma mecánica. Sin embargo,

Practique el
SYNKINETISMO

por
Madelin
Blitsstein

Es un admirable
antídoto del
aburrimento



Arriba izquierda: Una pose de la danza egipcia que interpreta la creadora del «synkinetismo». Al lado: La señorita Montgomery interpretando una danza egipcia, que le fué sugerida por una composición musical de Prokofieff. Abajo: La señorita Mary Binney Montgomery, de la sociedad de Filadelfia, nueva profesora de la Universidad de Temple para su especialidad: el «synkinetismo».

es posible tomarlos antes de que sean demasiado viejos y hacerles crecer nuevamente, desarrollándose muchísimo mejor que lo hubieran hecho sin esa enseñanza. El entrenamiento de la danza no sólo hace cambiar los movimientos naturales del cuerpo, sino que da una mayor agilidad y elasticidad a la mente.

Cuando la señorita Montgomery se vió frente a sus alumnos de la Universidad de Temple, por primera vez, les pidió que caminaran un poco. Todos ellos lo hacían con dureza, sin esa coordinación necesaria de los músculos y los miembros que los niños poseen sin esforzarse para ello. Ahora les está enseñando a volver atrás, hacia lo natural, y, una vez que hayan perdido esa dureza, empezará a imbuir en ellos nueva gracia de movimientos.

«Lo que más me entusiasma en mi clase—dice—es que en ella hay varios muchachos. Tengo un enorme interés en la danza masculina. En otras partes del mundo el hombre ha relegado las danzas a la mujer. Y como en su constitución física son diferentes a las mujeres, difieren también mentalmente. Lo que mis alumnos masculinos aprenden con mayor dificultad es a dejarse llevar por los movimientos naturales que su cuerpo tiende a efectuar. Conscientes, profundamente, de su masculinidad, se sienten avergonzados, al principio, y cuando les pido que bailen, lo hacen sin el menor asomo de originalidad, limitándose a copiar los movimientos que recuerdan haber visto a bailarinas del teatro o del cine.»

«Para corregir ese defecto les pido que se muevan como si estuvieran pateando una pelota de fútbol o propinando un golpe de boxeo a un adversario. Inmediatamente se interesan y ponen en juego los músculos de su cuerpo como deben hacerlo.»

«Todo el mundo sabe lo que es un ballet, cuyos movimientos dependen de la música y el argumento. Isadora Duncan empleaba sólo música para sus danzas. Pero lo que deseo preconizar no es ni

la pantomima ni la interpretación, sino el «synkinetismo», o sean los movimientos relacionados, una sinfonía de movimientos.

«Todos nosotros tenemos ideas y emociones. Experimentamos un determinado estado de ánimo y lo exteriorizamos. A eso se le llama expresión. Pero podemos entregarnos a una verdadera orgía de expresión propia, sin que la persona que nos observe comprenda lo que tratamos de interpretar. Y ahí es donde aparece el talento creador, o sea el arte de revelar, claramente, a un auditorio lo que se está interpretando.»

«Las danzas creativas lo consiguen, pero consiguen también mucho más. Creo que el arte es beneficioso para las personas, porque les libra de muchos prejuicios e ideas que les impiden apreciar debidamente las cosas. Además, les da una gracia corporal, belleza de movimientos y elegancia.»

«Por otra parte, al enseñarles a expresarse, les libra de toda tensión interior, proporcionándoles un alivio emocional, dándoles un carácter más agradable y curándoles del aburrimento tan común en la juventud de hoy. Además, contribuye sin lugar a dudas, a mejorar la salud física y la espiritual.»

IDEAL

Una actriz del cine, al pedir su divorcio, declaró que su marido se sentaba a almorzar y comer en silencio y le pedía a ella que hiciera el gasto de la conversación. Nosotros que pensábamos que ése era el marido ideal...

PORCENTAJE

Los rumores todavía andan sueltos de que Stalin piensa seriamente en empezar varias guerras en diferentes partes de los Balcanes, en Afganistán y en el Oriente. Firme creyente de la ley del porcentaje, está cierto de que por lo menos debe de ganar una de ellas...

LA TINTA ACUSA

Mr. Harry Cornish

Knickerbocker Athletic Club

*Madison Ave and Forty Fifth St
New York City*

La dirección del paquete envenenado, escrita por Molineux a petición de las autoridades, que fué causa de que el acusado, inocente, fuera condenado a la silla eléctrica.

SALVADO

DE LA PENA DE MUERTE

por CLARA CARVALHO

Cómo Rolando B. Molineux fué salvado de la silla eléctrica por David N. Carvalho, el Sherlock Holmes de la caligrafía. El misterio del paquete envenenado. Unos rasgos caligráficos que condenan a muerte a un hombre y luego le salvan la vida, cuando interviene el gran experto. Un famoso caso de asesinato, que fué decidido por el testimonio científico de Carvalho.

El caso Molineux sirvió para que mi padre, David N. Carvalho, salvara a un hombre de la silla eléctrica, después de que su condena había sido hecha posible por el testimonio de unos legos en materia de caligrafía.

En esta ocasión, los cajeros de un banco que habían testificado que cierta escritura había sido hecha por determinada mano, mano perteneciente a un cliente del establecimiento, habían cometido un error.

Una mañana del mes de diciembre de 1898, un hombre enloquecido entró en una farmacia y pidió al boticario que le diera algún remedio que pudiera mejorar a una mujer que había sido envenenada.

El farmacéutico le entregó una botella de espíritu aromático de amoníaco, y con ella en la mano el extraño cliente salió corriendo a través de la calle, y se introdujo en la casa de enfrente. Sus precipitaciones, sin embargo, fueron inútiles, porque la mujer de quien se trataba murió. Se llamaba Mrs. Katherine J. Adams, oscura persona entre los millones que vivían en Nueva York. El hombre que de manera tan impetuosa había buscado un remedio para su enfermedad, era un íntimo amigo de la hija de dicha señora. Todos vivían juntos, en el mismo apartamento, y el hombre se llamaba Harry Cornish y estaba empleado en el Knickerbocker Athletic Club. Era un hombre fanfarrón y tempestuoso, pero la directiva del club consideraba sus servicios valiosos y le pagaba un sueldo de 2.400 dólares al año.

Al morir Mrs. Adams de aquella manera extraña, se produjo, naturalmente, la correspondiente investigación judicial. Y se supo que Cornish le había dado un vaso de sales efervescentes al despertarse y asegurar que tenía un terrible dolor de cabeza. Había usado agua y un poco de bromoseltzer que le habían enviado por correo. El había creído que el regalo se lo había hecho algún amigo del club, toda vez que le había llegado en un estuche, con un portabotella de plata.

La investigación judicial trajo como consecuencia el conocimiento de la clase de veneno que

se había usado para el crimen. A los blancos polvos del bromoseltzer, se le había añadido cierta cantidad de cianuro de mercurio. Es esa una composición mortal compuesta de mercurio y ácido prúsico. En una solución de sales efervescentes había formado gas cianhídrico, una substancia que usan los veterinarios cuando quieren matar a las bestias que no tienen cura.

Naturalmente, se sospechó del mismo Cornish, así como de otras personas que vivían en el mismo edificio de la muerte. La policía tomó a pecho el descubrimiento del criminal, y antes de que Cornish hubiera hecho la revelación, ya sabía que tenía por lo menos un enemigo capaz de deseárselo la muerte. Y ese hombre era prominente en Nueva York y había sido miembro del club donde Cornish estaba empleado.

El hombre se había separado del club cuando falló en sus esfuerzos tendientes a hacer que despidieran al amigo de Mrs. Adams. Y su nombre era Rolando B. Molineux, quien poseía una fábrica de colorantes en la ciudad de Newark, Nueva Jersey. En su laboratorio, naturalmente, tenía grandes cantidades de los venenos que habían sido usados para la muerte de la vieja señora. Claro que el criminal no había tratado de envenenar a una desconocida, sino a Cornish. Tras de buen número de diligencias, Molineux fué arrestado y acusado del crimen.

Un año después de la muerte de Mrs. Adams se celebró el juicio de Molineux. Y en febrero de 1900 se le declaró culpable por el jurado y fué sentenciado a ser electrocutado en la prisión de Sing Sing.

Molineux había estado tan cierto de que no lo habrían de condenar, dado lo circunstancial de las pruebas utilizadas contra él, que casi no se defendió. Tal vez su abogado pasó por alto la impresión que ciertas informaciones, que se habían obtenido acerca del acusado, podían llevar al espíritu de los jueces populares.

Uno de los motivos que según los comentaristas fué causante de la condena, consistía en el hecho de que Molineux hubiera sido toda su vida un gran conquistador. Había sido tantas veces objeto de la



Molineux y su padre sentados uno junto al otro mientras se escogía el jurado que había de decidir en el segundo juicio.

adoración de las mujeres, que los hombres del jurado—decían algunos—se habían sentido celosos de él.

Durante cerca de dos años, el condenado permaneció en la Casa de la Muerte de Sing Sing. Los esfuerzos incansables de su padre, que era general, le lograron al cabo un nuevo juicio, pero con ansiedad el país entero, ya por entero hondamente interesado en aquel drama.

Cuando se celebró el segundo juicio, hacía diez y ocho años que mi padre venía asociado a la oficina de la fiscalía de Nueva York; pero no quiso officiar en esa ocasión a favor del acusado por considerar que sus servicios no podían ser utilizados de ese modo. En aquel caso la libertad del acusado dependía de lo que mi padre dijera acerca de la persona que había escrito la dirección puesta en el paquete del veneno. Mi padre estaba convencido, desde el primer momento en que estudió el caso, de que Molineux era inocente.

La entrada de David N. Carvalho en el caso fué mucho más dramática de lo que la acusación hubiera deseado, pero eso fué algo que mi padre a todas luces, no pudo evitar.

El fiscal Osborne estaba interrogando al acusado en el acto del juicio, tratando de hacerle correr en contradicciones que pudieran comprometerlo. Y una de las cosas que se le ocurrió preguntarle fué cómo era que había buscado para su defensa los servicios de un experto en caligrafía que había estado, durante tantos años al servicio del estado.

Todos sabían que mi padre se negaba siempre a intervenir en favor o en contra de nadie, menos de que estuviera completamente persuadido de la valía del testimonio que podía ofrecer. Molineux le contestó al fiscal:

—Mr. Carvalho vino por propio impulso a la oficina de mi abogado.

—Dígame qué fué lo que dijo—insistió el fiscal torpemente.

—Dijo que si hubiera tenido la creencia de que yo había escrito la dirección del paquete, me lo hubiera comunicado así al fiscal del distrito.

El acusador se batió en retirada y no dijo más. Pero ya había dicho bastante. Todo lo que se decía en el juicio tenía una gran repercusión,

en los Estados Unidos como en el extranjero. Y al fin mi padre fué llamado a testificar.

Mr. Carvalho dijo, cuando fué directamente interrogado por Mr. Black, ex gobernador del estado de Nueva York, que actuaba como jefe de la defensa de Molineux, que le habían dado una llave de la oficina del acusado en Newark, y que había tomado muestras de todos los escritos de Molineux que le habían interesado. Así había escogido cartas, cheques y memorandums, en una cantidad que le permitió estudiar tan acabada como minuciosamente las características de la escritura del perseguido.

Y acto seguido informó al jurado por qué medios había llegado a la conclusión de que Molineux no podía ser la persona que enviara el paquete a Harry Cornish, portando el pomo envenenado.

—En primer lugar—dijo—no hay nadie que pueda escribir mejor de lo que sabe hacerlo.

—En segundo lugar, nadie puede escribir tratando de falsificar la letra de otro, tan bien como escribe cada día su escritura propia.

—En tercer lugar, si el escrito de que se trata hubiera sido hecho por Molineux, le habría salido lo que es absurdo, mejor que podía esperar escribiendo naturalmente, sin intención de disfrazar su escritura.

—La escritura de Molineux no confronta con esa otra, como puede advertir el jurado—continuó diciendo.

Acto seguido le pidió al acusado que escribiera a la vista de sus jueces, los cuales quedaron impresionados por la prueba.

—La escritura del paquete envenenado—continuó testificando—se presenta a mis ojos completamente armónica, lo que me hace llegar a la conclusión de quien quiera que la escribió (que sin duda es el asesino) no estaba tratando de disfigurar lo que salía de su mano.

—Generalmente Molineux escribe rápidamente y con facilidad. Usa una gran pluma y efectúa múltiples y vigorosos movimientos de muñeca. Sus mayúsculas son en algunas ocasiones excepcionalmente grandes, y como conforme progresa en las palabras, no cambia la mano en la medida que debiera hacerlo, hacia el fin del período las letras van disminuyendo notablemente.

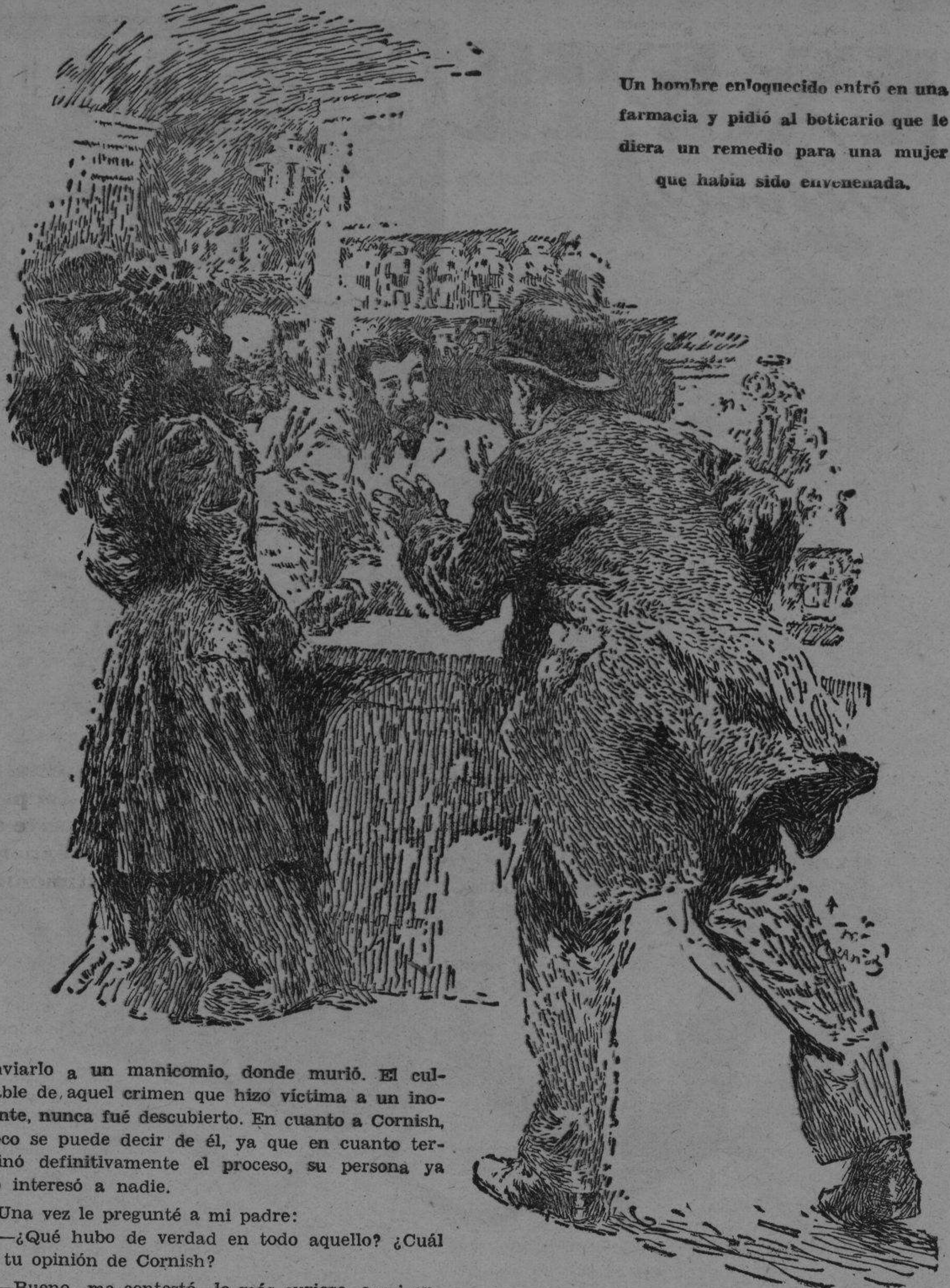
El fiscal le hizo ver que había una acentuada semejanza entre la escritura genuina de Molineux y ciertas cartas falsas a él atribuidas, en las que había firmado el nombre de Cornish. Mi padre le contestó:

—Es imposible que una persona, cualquier persona, pueda escribir mejor que sabe hacerlo. Es imposible que escriba tratando de imitar la letra de otro mejor que cuando usa la suya propia. Esas cartas falsas han sido escritas con una letra que es mejor que la de Mr. Molineux y que, además, no contiene las características de su quirografía. De manera que se puede asegurar que esas cartas no han sido escritas por él. Cuanto más se compara esas escrituras, más patentes se hacen las diferencias que existen en ellas. Siempre que un individuo trata de disfrazar su escritura, deja detrás ciertas peculiaridades que lo descubren al cabo. Es como una persona que se aventura solo por un lugar desconocido. Lo lógico es que vacile en la oscuridad, y que en alguna ocasión hasta se caiga.

A los jurados se les permitió, una vez más, que compararan la escritura verdadera de Molineux con la que había escrito la dirección del paquete homicida. Examinaron cuidadosamente todas las diferencias que señalaba mi padre, y al fin, sin gran deliberación, pronunciaron su veredicto: inocente.

De esa manera, después de cuatro años de prisión, el «sportman» estaba de nuevo libre, aunque no para vivir mucho cuando recobró la libertad. La Casa de la Muerte de Sing Sing, había dejado en su espíritu y en su salud una garrá, de la que sólo había de libertarlo la muerte.

La esposa de Molineux, se divorció de él y el acusado acabó por casarse con otra, dedicándose después a escribir para el teatro, con lo que obtuvo alguna notoriedad como dramaturgo. Pero algo se había incrustado en su cerebro durante aquellos años de prueba. Finalmente se hizo necesario



Un hombre enloquecido entró en una farmacia y pidió al boticario que le diera un remedio para una mujer que había sido envenenada.

enviarlo a un manicomio, donde murió. El culpable de aquel crimen que hizo víctima a un inocente, nunca fué descubierto. En cuanto a Cornish, poco se puede decir de él, ya que en cuanto terminó definitivamente el proceso, su persona ya no interesó a nadie.

Una vez le pregunté a mi padre:

—¿Qué hubo de verdad en todo aquello? ¿Cuál es tu opinión de Cornish?

—Bueno—me contestó—lo más curioso, a mi entender, era la extraña semejanza que existía entre la letra que había escrito la dirección del paquete, y la del mismo Cornish. Sin embargo, yo estoy tan seguro de que Cornish no escribió la dirección, como estaba de que no había sido Molineux quien lo hiciera. Habían otras sombras que rondaban alrededor de todo aquello. Cornish tenía otros enemigos, pues era uno de esos hombres que van haciendo enemistades por dondequiera que pasan.

—Pudimos descubrir que la idea de cometer un asesinato, había estado bullendo durante ocho meses en el cerebro de alguno de los miembros del Knickerbocker Athletic Club, antes de que ocurriera el envenenamiento de Mrs. Adam. Había un grupo de personas en el club—alguna de ellas empleada del mismo—que hubieran podido ser torturadas hasta que hubieran dicho la verdad, si hubiéramos vivido en otra época menos considerada. En cuanto a mí, un día pensé que todo lo que tenía que saber para descubrir al criminal, era quién había firmado una carta enviada a una casa de productos químicos, de la que al principio no tuve noticia, pero que un día el capitán McClusky del departamento de policía puso ante mi vista. Aquella carta, por decirlo así, tenía el olor del criminal.

—Le había sido dirigida a Kutnow Brothers y decía lo siguiente: «Caballeros: Tengan la amabilidad de enviarme una muestra de sales al número 1620 de Broadway».

—Cuando vi por primera vez aquella carta, la

firma de la misma había sido arrancada. Inmediatamente hice comparaciones entre aquella letra y la del paquete envenenado y llegué a la conclusión de que había descubierto al criminal. Inmediatamente corrí a la estación de policía y le dije a McClusky:

—Capitán: la persona que ha escrito esta carta es la misma que dirigió el paquete envenenado.

—¿Está seguro de ello?—me preguntó, desafiante, el capitán.

—¡Segurísimo!

Luego le expliqué minuciosamente las razones que me habían hecho llegar a aquella conclusión.

—Pues prepárese para una sorpresa—me advirtió McClusky. Luego buscó en una gaveta y me presentó la parte de la carta que había sido cortada de la misma. Tenía la firma «H. Cornish».

—Era una más de una serie de cartas escritas por la misma persona, que unas veces tenían la firma de Cornish y otra la de Barnet. Y yo estaba convencido de que Cornish no había escrito ninguna de aquellas cartas. ¿Pero quién era Barnet? Pronto supe que había muerto antes de que la última de aquellas notas hubiera sido escrita. Aquella extraña correspondencia había sido escrita durante un período de ocho meses y tenía evidentemente el propósito de preparar la celada en que pensaba escudarse el criminal.

—Era aquel camino que las autoridades equivocaron al investigar, en los primeros momentos.

(Continúa en la página 16)

EXPIEDIENTE 36.475



por WILLIAM C. WHITE

mente al restaurante Müller, donde se encontró con una joven elegante. Allí estuvieron hasta las 2h45 para ir luego al café Tiergarten. A las 5h.56 fueron en un taxi hasta el Wilmersdorf, subiendo al departamento 3 C, que abandonaron a las 7h.24 para ir al café Vaterland.

Allí quedaron hasta las 11h.38. Primero bailaron y luego pasaron todo el tiempo hablando en voz baja. El taxi 2957 los volvió a llevar al Wilmersdorf, pero Webb se despidió frente a la casa y estuvo en su hotel, a las 12.46.

Memorándum 5-8-38.—Capitán von Sturm a su secretario.

Procúrense la ficha de Frau Anna Kleerman, agente G-56, y prepáreme una cita con ella para esta tarde, a las 15 horas.

—Memorándum 5-8-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

De ser posible, revise minuciosamente el equipaje de Herr Webb.

Informe 5-8-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

Herr Webb se desayunó en su cuarto. No recibió cartas ni telegramas. A las 10h.19, lo llamaron por teléfono de Wilmersdorf 10016. He aquí lo dicho:

—¡Hola! ¿Malcolm?
 —¿Anna? Muy amable en telefonarme.
 —Era para decirle que, muy a mi pesar, no podré verme hoy con usted a la hora convenida. A esa hora tengo visitas.

—Lo lamento, pero lo comprendo.
 —¿Quiere que nos veamos a las cinco en el Adlon?

—All right!

Herr Webb dejó el hotel a las 10h.34. Confió su espinaje a Werner y aproveché para revisar su equipaje. No hallé en su valija de cuero ningún compartimiento secreto. Werner me comunica que Webb se pasó la mañana en el museo Kaiser Friedrich y, como la víspera, en la sala de pintura. Salió de allí a las 12h.57, almorzó solo en el Muenchner Hof y tomó el tren que va a Postdam.

Informe 5-8-38.—Del jefe de la repartición al capitán von Sturm.

Biografía de Anna Kleerman, agente G-56: Nació 1903 en Dantzig. Padre: Fritz Schuler, explorador. Estudió en la escuela local y en la universidad de Leipzig. Se casó en 1924 con Heinrich Kleerman, negociante, con quien vivió en Dresde. Se divorció en 1929. Viajó por Europa de 1929-1932.

En 1931, estando en Sofía, sale mucho con el agregado de la embajada de Francia. En 1932 conoce en Constantinopla a un turco eminente. En 1933 se la ve con frecuencia en París en compañía del agregado comercial de los Soviets, y en 1934, en Berlín, con el barón von Huele, el cual la recomienda calurosamente a la Gestapo. Esta la envía a París en 1935 y a Londres en 1936-1937. Habla perfectamente el francés, el inglés y el alemán. Ejerce sobre los hombres gran atracción. Hizo en Londres excelentes relaciones; es discreta y capaz. Nota general: excelente. Pero es susceptible a la emoción.

Informe estenográfico 5-8-38.—Conversación entre el capitán von Sturm y frau Anna Kleerman.
 —Buenos días, frau Kleerman.

CABLE (cifrado), 5-5-38.—Capitán von Sturm, Gestapo, Berlín.
 Malcolm Webb, pasaporte inglés 44.675, treinta años, cabellos claros, ojos azules, alto; llegará Berlín mañana noche, vía Hook, por el expreso de Holanda. Se aconseja vigilarlo estrechamente.—Von Holm, Londres.

Memorándum 5-5-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

Malcolm Webb, súbdito inglés, cuya filiación hallará usted en el cable adjunto, llega a Berlín mañana por la noche. Manténgalo en estrecha vigilancia durante su permanencia aquí.

Informe 5-6-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

En la estación Aachen subí al expreso de Holanda. Webb estaba solo en un compartimento de primera clase. Llegamos a Friedrichstrasse a las 6h.12. Webb fué directamente al hotel Karlshoff, donde ocupa la pieza 204 (50 marcos por día). No le aguardaban cartas ni telegramas. No preguntó nadie. Dió un sobretodo para planchar y pidió un whisky con soda. Tomó un baño. Abandonó el hotel a las 7h.51 y fué a pie, por la Friedrichstrasse, al restaurante Bayerbraun. Pidió sopa de lentejas, asado y compota de frutas. Adición: 12 marcos. Marchó despacio al cabaret Pot Pourri y pidió una botella de champagne. Adición: 28 marcos. Propina: 5 marcos. Salió del cabaret a las 12h.18, y volvió directamente al hotel.

Informe 5-7-38.—Al Capitán von Sturm.

Logré esta mañana hacerme conectar, por teléfono, con la pieza 204 del hotel Karlshoff. Webb se desayunó en su cuarto. No recibió cartas ni telegramas. A las 10h.7, telefoneó al 10196 Wilmersdorf. He aquí esa conversación, sostenida en inglés:

—¿Hola? ¿Puedo hablar con Frau Kleerman?
 —Con ella habla. ¿Quién la llama?... ¿Malcolm Webb? ¿Usted en Berlín! ¿Cuándo ha llegado?

—Ayer por la noche.
 —¿Y se ha acordado de mí?

—¿No le anticipé, en Londres, que si venía a Berlín la visitaría? ¿Qué le parece si almorzamos juntos?

—¡Schoen! ¿Dónde?
 —Tengo que pensarlo. Como usted sabe, es la primera vez que veo Berlín.

—Bien. ¿Qué le parece Müller, en la Unter den Linden? ¿Lo hallará?

—Sin duda alguna.
 —Nos encontraremos allí a la una, ¿qué le parece?

—¡All right!
 —Auf wiedersehen.

Luego de esta conversación telefónica, Webb dejó el hotel a las 10h.26, tomó el taxi número 473, que se detuvo frente al museo Kaiser Friedrich. Pasó inmediatamente a la sala de pintura donde quedó hasta las 12h.45. Al salir se dirigió directa-



—¿Le conoce usted bien?
 —Sólo superficialmente. Lo encontré tres o cuatro veces en Londres, en casa de amigos comunes.
 —¿Y qué pretende haber venido a hacer aquí?
 —A visitar las galerías de pintura en la esperanza de hacer algunas compras interesantes. Habiéndose acordado de mi dirección, me telefoneó.
 —Los hombres de la British Intelligence Service adoptan fácilmente extraños disfraces.

Herr Webb de regreso de Potsdam a las 4h.54 fué a Adlon. Se encontró en el hall a las 5h.6 con frau Kleerman. Durante la ausencia de ésta, Werner instaló en su departamento un dictáfono. Pasaron del bar a un restaurante, a las 7h.16, y luego de cenar fueron al departamento de frau Kleerman.

Conversación interceptada esa noche por el dictáfono:

—Realmente, poco sé de usted, Malcolm. Hay

—Buenos días, capitán.
 —Espero no le sea molesto el que la haya citado para esta tarde.
 —De ninguna manera. ¿Qué puedo hacer en su obsequio?
 —Ante todo quiero expresarle de nuevo mi agradecimiento por sus informes remitidos desde Londres. Justamente ayer alguien comentaba el valor indiscutible del contenido de su última carta.
 —¿Sobre la British Air Force?
 —¿Cómo ha podido usted obtener semejante información?
 —Es una historia muy larga, capitán. ¿Conoce usted a sir George Country?



—¿El miembro del Parlamento, que representa a uno de los oscuros pueblecitos ingleses?
 —Pueblecito oscuro quizá, pero muy interesante para los que allí van a pasar su fin de semana.
 —Comienzo a comprender.
 —Su hijo Roberto, que estaba en la aviación, ha debido abandonar la misma para evitar el escándalo.
 —Y el escándalo era usted, frau Kleerman, ¿no es eso?
 —Sí, pero a excepción de usted y yo, nadie lo sabe. Roberto y yo éramos buenos camaradas de tennis y de baile, pero en un momento de indiscreción me confié algunos detalles y luego no me costó mucho provocar más amplias confidencias. De su departamento desaparecieron algunos papeles.

—¿Por qué no lo arresta usted para someterlo a un interrogatorio?

—¿Y si resulta inocente? ¿Para qué ponernos en ridículo?

Pero es deber suyo el de descubrir sin tardanza si su permanencia en Berlín oculta un secreto. Tal vez se halle aquí para encontrarse con alguien o para obtener algún informe. Vigilándolo estrechamente, así como a aquellos con quienes se vea, podríamos descubrir a otros agentes del Servicio Secreto Inglés en Berlín.

—Evidentemente.

—También puede que sospeche de usted, frau Kleerman, y haya venido expresamente para descubrir cuáles son sus relaciones y sus ocupaciones.

—Lo que hago no parece interesante, pues jamás me ha interrogado.

—Posiblemente porque conoce ya las respuestas.

—De todos modos, no me tomará de sorpresa con sus preguntas. Además, puedo poner en juego un plan que habrá de desenmascarar a Herr Webb.

—¿Un plan?

—Es decir, no precisamente un plan, sino un método de acercamiento que me ha dado excelente resultado con otros hombres.

—Estoy seguro que uno de mis hombres podría tender a Webb una celada.

—Es inútil, capitán. Ese es trabajo de mujer. Parece encontrarse cómodo en mi compañía y, a mi regreso a Londres, podré valerme de él para hacer algunas amistades valiosas. De todos modos, dentro de unos días creo que estaré en condiciones de darle amplios informes sobre Herr Webb.

—Confío en usted, frau Kleerman. Hasta la vista.

Memorándum 5-8-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

momentos en que no parece un amateur del arte. Más bien tiene aspecto de hombre de negocios.

—¿Y qué es hoy en día el arte sino un comercio?

—¿Por qué se ha sentado tan apartado? Está en plena corriente de aire. Yo pensé que usted había venido para luchar contra esas grandes casas que forman un trust con todo lo que hay de valor: cuadros, objetos de arte...

—No, tengo algunos clientes y estudio el mercado por cuenta de ellos.

—Opino que un hombre de sus condiciones pudo haber hecho mejor carrera poniéndose, por ejemplo, al servicio del gobierno.

—Jamás pensé en tal cosa. No sirvo para que se me maneje como un muñeco.

—¿Por qué no lo conocí más en Londres?

—No me dió usted ocasión. Siempre estaba rodeada por una buena corte. De ahí que me aproveche de esta visita para verla aquí a solas, pues supongo que no ha de volver usted a Londres.

—¿Qué le hace pensar tal cosa?

—En una ocasión me dijo que no le gustaba estar mucho en una ciudad.

—Pues ha de saber que estaré de regreso en Londres dentro de quince días, y si usted piensa permanecer aquí un par de semanas más, hasta podríamos irnos juntos.

—No estoy seguro sobre el tiempo que podré permanecer en Berlín, pero le aseguro que me alegra saber que usted volverá a Londres.

—Ya nos conoceremos mejor, pero le adelanto que me agradaría hacer el viaje en su compañía. Permítame que le sirva un whisky.

—No, gracias, porque ya me retiro.

—¿Tan pronto? ¡Aún no es medianoche!

—Debo irme, porque mañana tengo muchas cosas que hacer.

—El nene tiene sueño, ¿eh?



—En efecto, ando con sueño. Pero mañana almorzaremos juntos, ¿no es así?

Informe 5-9-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

Herr Webb se desayunó en su cuarto. Siempre sin cartas ni telegramas. A las 10h.11 dejó el hotel y se fué a pie hasta el museo Kaiser Friedrich. Encargué a Brunner se disfrazara de viejo profesor y le siguiera al museo; al cabo de un rato entablaron conversación sobre unos cuadros expuestos.

Webb se mostró contento de tener alguien con quien conversar, e invitó a Brunner a almorzar con él. Brunner me informó que su interlocutor le dió la impresión de estar muy versado en arte. En el curso de la conversación, Brunner le manifestó su alegría de poder hablar con un extranjero. Le dijo que en un tiempo visitó Londres, pero que ahora no podía abandonar el país a causa de las dificultades que las autoridades ponían. Y se desató en improperios contra el gobierno de su país y las condiciones de vida actuales.

Continuó después haciendo alusión a su amistad con altas personalidades y no ocultó a su interlocutor que las mismas juzgaban crítica la situación del país. Eran la 1h.37 cuando se separaron. Webb le expresó su satisfacción por haber podido conocer a un hombre tan bien informado, y quedaron en encontrarse mañana en el café Koenig. Webb volvió inmediatamente al museo, donde permaneció hasta las 3h.23. De ahí fué a Potsdamerstrasse 105, a la galería de arte Morgan y Zurn, donde pidió ver obras de paisajistas modernos. Abandonó la galería a las 4h.56. A las 5m.16 se encontró en Adlon con frau Kleerman. Comió en su compañía y luego fueron al Teatro de la Comedia. A las 11h.32, Webb acompañó a su compañera hasta su domicilio y se despidió frente al mismo, volviendo inmediatamente a su hotel. Eran las 12h.24.

Informe 5-10-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

Herr Webb se desayunó en su cuarto. No hubo para él carta ni telegrama. A las 10h.23, salió para dirigirse al café Koenig, donde Brunner lo esperaba.

Después de haber repetido con amargura que las condiciones actuales de vida en Alemania eran deplorables, Brunner expresó a su compañero que lamentara no fuera periodista, en cuyo caso podía suministrarle informaciones confidenciales que tenía sobre la actividad del gobierno del Reich y particularmente sobre la actividad del Ministerio de Relaciones Exteriores. Brunner insistió con violencia sobre sus deseos de dañar en lo posible al actual gobierno. Webb, que hasta entonces no hizo ninguna pregunta, pareció bruscamente interesado y preguntó a nuestro agente qué clase de informes podía procurarle. Brunner le respondió que teniendo en diversas ramas del gobierno poderosas amistades, podía procurarse copias de tratados secretos o de otros documentos de gran importancia. Webb se mostró cada vez más interesado.

Para disipar cualquier sospecha, Brunner no habló de venta de esos documentos ni de dinero. Su único objeto—confesó—era perjudicar en lo posible al actual gobierno. Y repitió lamentaba que Webb no fuera periodista.

Aunque la reacción de Webb no haya sido más que el índice de una curiosidad normal, cabe recordar que insistió en verse de nuevo con Brunner mañana y, al repetir que no era periodista, confesó que conocía a algunos corresponsales de diarios que recibirían encantados cualquier información importante. Ni por un momento dudó de las afirmaciones de Brunner.

A la 1h.36, volvió a encontrarse con frau Kleerman en Adlon. El taxi 483 los condujo al café Frühling, de Wondsse, donde quedaron hasta las 4h.54 para volver a Adlon, donde bailaron en el salón de te y cenaron después. A las 8h.14, fueron al cine Ufa Palast. Webb acompañó luego has-

ta su domicilio a la joven y a las 11h.18 se fue a su hotel.

Memorándum 5-11-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

Pidá a frau Kleerman un informe sobre el asunto y pregúntele por qué razones no ha hecho respecto ningún progreso.

Informe 5-11-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

Webb se ha desayunado más temprano que de costumbre. No recibió cartas ni telegramas. A las 9h.30 se encontró con Brunner frente al Adlon. Ambos subieron a un taxi para ir a tomar un paseo a las afueras de la ciudad. Webb informó a Brunner que la vispera se había visto con varios corresponsales ingleses y que también telegrafió directamente a Londres.

Agregó que sus amigos le habían respondido que estarían encantados de recibir algunos informes confidenciales, siempre que él les garantizara la procedencia y autenticidad.

Webb precisó en seguida que lo que más le preocupaba por el momento era tener una pieza clave para el tratado secreto germano-italiano. Brunner le dijo que eso le parecía difícil, pero que se esforzaría por procurársela.

Brunner rechazó una oferta de dinero, diciendo que su único objeto era perjudicar al actual gobierno. Se separaron a las 11h.34. Webb se acordó de haber convenido en verse de nuevo mañana a las 11h. Yo procuré inmediatamente a Brunner algunos papeles que, a primera vista, pueden servir para un extranjero un carácter de autenticidad. El solo hecho de haberse interesado en ellos y de haberlos aceptado nos faculta para arrestar a Malcolm Webb.

Mientras que Webb almorzaba solo en el Adlon, vigilado por Kuntz, llamé a frau Kleerman. Ella pretende haberse retrasado en sus propósitos debido al cambio brusco mostrado por Webb. Ella se mostraba nervioso y preocupado, y le pregunté que había tropezado con ciertos inconvenientes en sus asuntos. Sin embargo, como frau Kleerman piensa pasar el fin de semana con él en Harz, le dije de sus actividades. Como usted no me autorizó nada le dije de Brunner. Tampoco creo que ella le haya hablado una palabra a su respecto.

A la 1h. 36, Webb volvió a lo de Morgan y Zurn. Pidió ver de nuevo unos paisajes y uno firmado por Gustav Braun, por el cual se le ofrecieron trescientos marcos. Pidió se lo enviaran con un taxi a su hotel, mañana a las diez.

A las 2h.35, Webb fué al museo Kaiser Friedrich. Cuando volvió al hotel, estuvo poco tiempo en él. El taxi 3895 lo condujo a casa de frau Kleerman.

—Captada por dictáfono:

—Realmente, es preciso que parta. Ya es tarde.

—¡Pero si son apenas las once! Permítame que le ofrezca algo de beber.

—Bueno, aceptará un poco de whisky. Pero unas gotas.

—Sin embargo, le vendría bien una buena dosis, pues está usted muy nervioso, Malcolm. Puede quedarse tranquilo. ¿A qué se debe su agitación?

—Hay muchas cosas. Por de pronto, mañana parto en tren para París.

—Pero..., ¿y no habíamos quedado en que pasaríamos juntos el fin de semana en Harz? ¿Cómo es posible que ahora, de buenas a primeras?...

—Créame que lo lamento infinitamente.

—Vamos, postergue su viaje hasta después del fin de semana y en los primeros días de la próxima semana podremos volver juntos a Londres.

—La tentación es grande pero no me es posible complacerla. Ya nos encontraremos más tarde en Londres.

—¿Pero es tan importante el asunto que obliga a partir?

—En realidad, su importancia no es mucha.

—¿Pues entonces?

—A decir verdad, comienzo a tener miedo en Berlín.

—Pero... ¿por qué?

—Primero, porque desde que he llegado no me han perdido una pisada. En todo momento se me ha vigilado. Ya en el expreso de Holanda lo observé.

—¿Pero es ridículo! ¿Por qué habían de vigilarle si no tiene usted nada que pueda despertar sospechas de las autoridades? Creo que son sus nervios los que le hacen ver visiones. ¿Y eso le impide pasar aquí el fin de semana?

—Me han revisado la valija. Lo descubrí porque se me cayó algo de talco en un saco y noté claramente en el mismo huellas de dedos.

—Sin duda habrá sido la mucama de servicio.

—¿Y también es ella quien escucha mis comunicaciones telefónicas? He notado que apenas descuelgo el tubo, otro hace lo propio en otra parte.

—Cuando fuimos a Windsee no observé que un vehículo nos siguiera.

—Pero el chauffeur del taxi nuestro pudo haber informado a la Gestapo. Yo creo que me conviene irme, antes que la policía sospeche demasiado de mí. Si esto último ocurriera, también sospecharía de usted, Anna, puesto que es aquí la única persona que visito. Y eso no me lo perdonaría yo nunca.

—Debe haber un error. Nuestra policía es invariablemente estúpida.

—Si también sospechan de usted, Anna, es seguro que habrán instalado un dictáfono en su departamento y que escuchan nuestra conversación.

—Felizmente, yo no poseo su imaginación. Estoy segura, Malcolm, que la policía no sospecha de mí. Y le repito, amigo mío, que sería para mí muy importante que usted viniese a pasar conmigo el fin de semana.

—¿Importante, dice?

—Bajo mi punto de vista, sí. No se olvide, Malcolm, que yo jamás pedí a un hombre que me acompañe, como lo hago con usted. Y eso que me habría bastado con sonreírles para que todos acudiesen a mí.

—Pero es que, dado el estado en que se hallan las cosas, es mejor que me vaya. Mi tren parte a las 21, de modo que aún podemos cenar juntos.

Memorándum 5-12-38.—Capitán von Sturm al capitán von Holz.

«Prepárese para arrestar a Malcolm Webb, súbdito inglés, en momentos que se disponga a tomar el expreso de París esta noche a las 21h.6. Schultz estará en la estación para identificarle. Usted conducirá al detenido, con su equipaje, a mi despacho».

Memorándum 5-12-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

«En ningún caso pierda hoy de vista a Webb. Si toma un taxi o cualquier otro vehículo, asegúrese de que se le sigue y no se fie de la información que pueda darle el conductor de ese vehículo».

Informe 5-12-38.—Wilhelm Schultz al capitán von Sturm.

«Webb tomó el desayuno en su cuarto, a las 8h.34. No recibió carta ni telegrama. A las 9h.31 un empleado de Morgan y Zurn llegó a su hotel a llevarle, embalado en una pequeña caja de madera, el cuadro que ayer compró.

«Webb descendió al hall del hotel a las 10h.4 y pidió al jefe de portería le preparase su cuenta para las 6, hora en que dijo partiría para París. A las 10h. 21 llegó a la oficina de los Wagons-Lits, en la Unter den Linden. Allí pidió un billete de segunda clase para el rápido nocturno a París. Después volvió al hall del Karlishof, donde tomó asiento.

Parecía nervioso y miraba continuamente la hora. Era evidente que había advertido la vigilancia de que era objeto por parte de tres hombres que yo aposté en el hall. Su cita con Brunner estaba fijada para las 11h. y el último llegó algunos minutos antes. De inmediato Webb lo hizo subir a su cuarto, en el cual permanecieron ambos por espacio de veinte minutos.

«Brunner me informó que Webb se puso contento ante el cúmulo de papeles que le llevó, pero parece que no hizo ninguna pregunta. Dió a Brun-



ner las gracias, le dijo que nunca olvidaría su amistad y le advirtió que esa misma noche partía para París.

A las 12h.4 Webb tornó a descender al hall, llevando el paquetito que contenía el cuadro adquirido. Parecía muy apurado. Subió al taxi 5869 y dió al conductor la dirección de la firma Morgan y Zurn, a cuyo edificio entraba poco después con el bulto bajo el brazo. Temiendo me reconociera, opté por quedarme afuera, pero encargué a Mayer de seguirla. Al cabo de cinco minutos, éste vino a mí, excitadísimo, y me informó que Webb había cometido el mismo error de la vez última, es decir, que subió un piso más, y cuando él hizo lo propio, salió por detrás de un escondite y le aplicó bruscamente un puñetazo tan fuerte que le dejó aturdido; Webb aprovechó entonces para desaparecer.

«Mayer estaba seguro de que Webb huyó hacia la oficina de Morgan Zurn, pero allí me enteré de que no entró. Sin duda abandonó el edificio por una de las entradas para el servicio.

«Lamento no haberlo visto salir. Cuando atacó a Mayer, Webb no soltó su paquete. En cambio, se le cayó una hoja de papel doblada en cuatro, en la que se leía la palabra: «Taxi, seguida por cuatro números».

Envié uno de mis hombres a su hotel, otro a la estación Friedrichstrasse y otros dos a casa de frau Kleerman. Con la lista de los taxis en la mano, comencé mis investigaciones, pero no tardé en darme cuenta que dos de los números no existían y que Webb dejó caer el papel para darme una pista falsa.

No he podido dar con él durante el resto del día, pero no me inquieté mucho porque estaba seguro de atraparlo en la estación de Friedrichstrasse, a la salida del expreso para París.

«A las 13h.34, un chauffeur de taxi llegó a casa de frau Kleerman, con el paquete que llevaba Webb bajo el brazo en el momento de su desaparición. Interrogado, el chauffeur dijo que ese paquete le fué entregado por un extranjero en Potsdammer Platz para llevarlo a la dirección indicada. El extranjero parecía muy apurado. Mis hombres le autorizaron a entregar el paquete. Poco después, llamaban a la casa de frau Kleerman y pedían verificar el contenido. En esa caja, que llevaba el nombre de Morgan y Zurn, se hallaban los papeles entregados al fugitivo por Brunner. Había también una nota, que decía: «Estoy seguro de que me han vigilado celosamente esta mañana, por lo cual debo desemparazarme de estos papeles. Usted conoce la dirección en Berlín de la persona a quien hay que entregarlos. Obre con discreción, pues no creo la Gestapo sospeche su jugarreta del año pasado. Ya volveremos a reírnos un buen rato a cos-

ta de la misma cuando nos veamos en Londres».

«Sin pérdida de tiempo, he procedido a arrestar a frau Kleerman».

Informe 5-12-38.—Capitán von Hole al capitán von Sturm, Gestapo, Berlín.

«Malcolm Webb no estaba en el expreso de París de esta noche. Y no había ningún viajero que se le asemejara, ni siquiera aproximadamente».

Cable 5-13-38 (cifrado).—Von Sturm, Gestapo, Berlín.

Malcolm Webb llegó a ésta por el avión de las dos. ¿Cómo no ha sido vigilado el Tempelhober Airport?—Von Holm, Londres.

Memorándum 5-15-38.—Capitán von Sturm a Wilhelm Schultz.

Su pedido de reincorporación ha sido categóricamente rechazado.

Interrogatorio de frau Anna Kleerman, 5-16-38.

—¿A qué dirección debía usted remitir este paquete, frau Kleerman?

—Le aseguro que nada sé de todo eso.

—¿Qué agentes británicos conoce usted en Berlín?

—Ninguno.

—¿Cuánto hace que trabaja para el Servicio Secreto Británico?

—Bien sabe usted que eso es un desatino.

—Webb manifestó que el año pasado nos hizo usted una jugarreta.

—Gott im Himmel! ¿Cuántas veces tengo que decirle que eso que escribió lo hizo con la intención de desacreditarme a sus ojos?

—Por última vez, frau Kleerman, ¿quiere decir adónde debía entregar ese paquete?

—Le repito que Webb lo hizo enviar aquí para hacerles creer lo que ustedes ya creen. La British Intelligence Service ha fraguado todo esto para evitar que yo pueda regresar a Londres.

—¿Y para eso iban a arriesgar la vida de un buen agente? No lo creo.

—Bien ha conseguido, según veo, engañar a todos ustedes.

—En el curso de su última conversación, manifestó usted que nuestra policía «es invariablemente estúpida».

—Eso quiere decir que instalaron ustedes un dictáfono en mi casa... Schwein: ¿Es esa toda la confianza que tenían en mí?

—Y por cierto que había razón para desconfiarle.

—Gott! Siempre trabajé fielmente para ustedes. Y mi trabajo con el hijo de sir Country me valió sus felicitaciones. ¿No comprende que Webb fué enviado a Berlín para hacerme caer en desgracia con ustedes a fin de que no pudiera volver a Londres? Y no hay duda que ya ustedes no me dejarán volver.

—Naturalmente. Por lo demás, usted sabe cuál es el castigo a que se ha hecho acreedora. Pero el mismo será atenuado si usted confiesa a qué dirección debía usted remitir el paquete.

El interrogatorio continúa...

Los Gérmenes del Asma Destruídos En 3 Minutos

«La asfixia, la dificultad para respirar, el ahogo del asma y la bronquitis, envenenan su sistema, arruinan su salud y debilitan su corazón. Mendaco, la fórmula de un médico americano, empieza a exterminar los gérmenes del asma en 3 minutos, purifica la sangre y produce nueva vitalidad haciendo posible que Ud. duerma profundamente toda la noche, que pueda comer cuanto guste y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que Ud. pueda respirar fácil y libremente, haciendo desaparecer por completo el asma en el término de 8 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga Mendaco en la botica, la garantía lo protege a Ud.

Mendaco Acaba con la Asma * Bronquitis * Fiebre de Heno



Extrema izquierda: Una máquina destinada a probar la fortaleza e resistencia del algodón, empleada en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

Los beneficios de mejores productos de algodón.

UN NUEVO HIBRIDO

El paso más reciente en esa campaña es la producción de un nuevo híbrido que resulta tan promisorio como para haber despertado gran entusiasmo entre los más destacados fabricantes de artículos de algodón y todos los técnicos que se especializan en dicho producto.

El algodón que cultivan los indios Hopi en «reserva» es de calidad reconocidamente pobre. Rinde sólo unas pocas libras por acre y carece de valor. Pero tiene una virtud que hasta ahora nadie había estudiado: la extraordinaria finura de su fibra. Cuanto más fina es la fibra, según dicen los técnicos, más fuerte es el algodón. Y el más fuerte que se conocía hasta ahora era la variedad conocida por el nombre de Sea Island, que se

EL REY ALGODON defiende su trono

POR EL DR. F. THONE

SE dice por ahí que el rey Algodón está muerto ya. Los economistas dados al pesimismo, los políticos que esperan lucrar con su desaparición y hasta algunos agricultores, han estado preparando ya sus funerales. Pero lo único que falta en todo ese aparato de pompas fúnebres es... el cadáver.

El monarca de la nivea cabellera no está muerto todavía, ni remotamente. Aun puede vivir mucho tiempo y dar mucho que hacer. Es cierto que ha experimentado serios contratiempos últimamente. Ha tenido una serie interminable de enfermedades, para las cuales los encargados de curarlas sólo han hallado un remedio parcial; ha sido víctima de formidables esfuerzos, destinados a eliminarlo; pero todos esos inconvenientes no bastan para que se produzca el sepelio. Esas dinastías tipo hongo pueden caer con la misma rapidez con que han surgido, pero el reino del rey Algodón, como Roma no fué construido en un día,

Los defensores más leales del viejo monarca saben perfectamente que tienen una cruda lucha por delante y que, como en toda lucha, el rival que se queda quieto, creyendo que la batalla se gana sin hacer nada, se encuentra en condiciones tan malas como el que huye. Es por eso que los defensores del algodón no dejan de moverse un solo instante. Y en eso, quienes más se destacan son los hombres de ciencia.

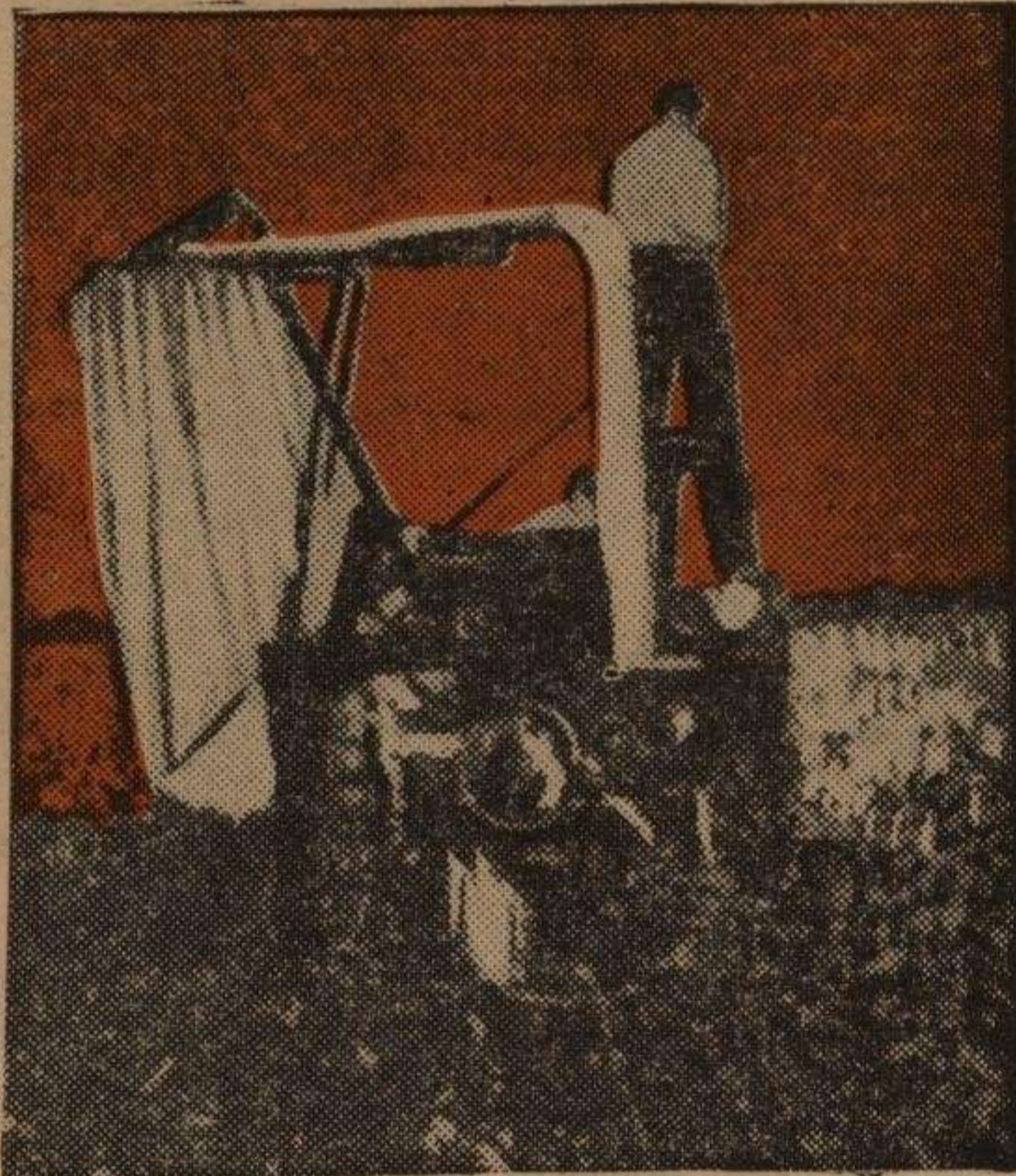
LA HEROICA DEFENSA

Esos hombres de ciencia del ejército del rey Algodón luchan en cien frentes distintos, con otras tantas armas: en los ministerios de Agricultura, en las oficinas experimentas, en las universidades, laboratorios, fábricas y molinos. Algunos tratan de mejorar la calidad del algodón, así como su fortaleza, mejorando de este modo su posición de competencia frente a otras fibras, especialmente la lana, cuya calidad y baratura actual la hacen

LA TINTA ACUSA...

la muerte de Mrs. Adams. Molineux, que parece que tenía motivos para odiar a Cornish, había demostrado todo su afecto hacia la mujer de Barnett, al comprometerse para casarse con ella a los ocho días de la muerte del marido. Inmediatamente que supieron esto, los policías y los miembros del fiscal llegaron a conclusiones descabelladas, pensando: «Molineux odia a Cornish y era el amante de la mujer de Barnett. Probablemente odiaba también a éste. Acaso lo envenenó con sus productos químicos y trató también de deshacerse del empleado del club».

—Esa fué, en realidad, la causa de que Molineux fuera acusado y llevado a juicio. Y mientras tanto, con todas las miradas fijadas en Molineux, el verdadero culpable se le escabulló a la justicia. Si se hubieran utilizado con todas las personas del



La máquina Rust, para la recolección del algodón, vista desde su parte posterior.

rival temible. Otros buscan nuevos usos para el producto crudo, porque se dan cuenta que los algodones mejorados necesitan tiempo para desarrollarse y distribuirse entre los millones de cultivadores. Otros tratan de encontrar la manera de abaratar la producción en masa, especialmente por medio del empleo de métodos mecánicos que reemplacen al antiguo trabajo manual, siempre costoso por muy reducidos que sean los salarios.

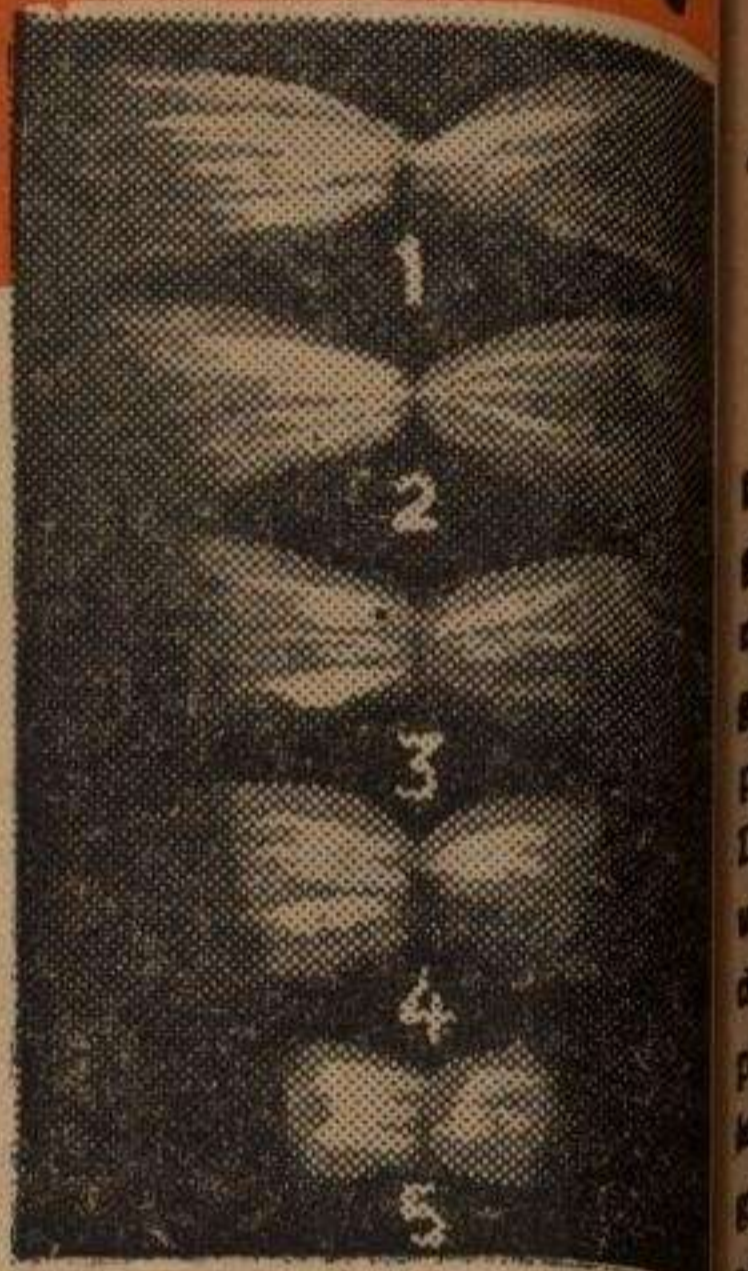
Si llegaran a tener éxito aunque no fuera más que algunos de esos proyectos, los incontables seres que dependen del algodón tendrían motivos de regocijo, mientras el mundo en general recibiría

club de quien se podía sospechar, los procedimientos que usan en Egipto para hacer hablar a los malandrines, sin duda se hubiera llegado al descubrimiento de la verdad. Lo único que te puedo decir es que el caso Molineux fué un ejemplo de la falsía del adagio que asegura que «la culpabilidad de un asesino se le sale sola». Claro que un hombre que mata a una infeliz inocente, a la manera que ocurrió con Mrs. Adams, no puede esperar tranquilidad en el resto de su vida. Acaso su conciencia lo haya hecho pasar por un castigo mayor que el que le hubiera dado la justicia enviándolo a la silla eléctrica!

o o o

En el próximo artículo titulado «Crímenes resueltos por el estudio de la escritura», Clara Carvalho dirá a los lectores cómo su padre salvó de la pena de muerte a un inocente, mientras envió a otro, culpable, a la silla eléctrica.

Muestras de algodón peinado para que se pueda apreciar la longitud de las fibras. El de más arriba es la variedad Sea Island, y el de abajo es el algodón asiático.



Se cultivan en algunas partes del sudeste de Estados Unidos.

Debido a que la fibra de ese algodón es más larga que la de cualquier otra de las variedades comerciales, se creía, hasta hace poco, que su fortaleza, una vez tejido, se debía principalmente a la longitud de aquella. La ciencia ha demostrado el error, cortando esas fibras al tamaño de las comunes e hilándolas después, para comprobar que la fortaleza no había sufrido merma alguna. Fue necesario, entonces, creer que era la finura de la fibra lo que le daba mayor fortaleza. E inmediatamente se inició la búsqueda de una variedad de fibra fina, que pudiera injertarse ventajosamente con las variedades más abundantes del algodón. El doctor T. H. Kearney pensó en el algodón Hopi, de fibra finísima, pero en todos sus demás aspectos un verdadero paria agronómico. Se hicieron unas cuantas fibras, descubriéndose que, además de finura, poseía una extraordinaria fortaleza. Fué casi imposible romperlo en la máquina probadora. Y por esa su única virtud el Hopi fué injertado en Acala, una variedad de las mejores que se cultivan desde California a las dos Carolinas.

Las primeras cosechas de este injerto han dado como resultado una variedad con fibra finísima de gran fortaleza, así como grandes cualidades para el hilado. Y en vista del éxito obtenido, se ha iniciado ya una larga serie de injertos con otras variedades de reconocidos méritos.

PROGRESARA LA INDUSTRIA

Será necesario esperar todavía unos cuantos años antes de que pueda disponerse de semilla suficiente del nuevo híbrido como para una siembra generalizada. Este año, el número de plantas es reducido y todas ellas se necesitan para fines experimentales, con el propósito de eliminar las variedades menos deseables que vayan surgiendo. Pero lo que sí puede asegurarse es que la calidad del algodón será notablemente mejorada, lo que ha de constituir una apreciable ventaja en la lucha contra otros productos de competencia.

Con esto y los nuevos usos que la industria encuentra para el algodón, es dable suponer que el viejo monarca ha de dar un verdadero chasco a los que ya preparaban sus funerales.

¿FRACASO la misión de paz que llevó a Welles a EUROPA?



Un discurso del presidente Roosevelt que ha sido considerado como indicio de ello. — Los "once puntos" de la paz alemana que transmitió desde Roma un corresponsal norteamericano, cuya autenticidad ha negado la Prensa semi-oficial de Berlín.

Sumner Welles (a la derecha) emisario del presidente Roosevelt de los Estados Unidos, fotografiado al salir de su conferencia con el jefe del gobierno francés, entonces Eduardo Daladier. Lo acompaña Robert Murphy, «charge d'affaires» de la Embajada norteamericana en París.

LOS motivos reales, la verdadera índole de la misión que llevó a Sumner Welles, subsecretario de Estado norteamericano, a visitar a los jefes de los gobiernos de Italia, Alemania, Francia e Inglaterra, no se ha hecho pública ni, probablemente, se conocerá por lo menos hasta el fin de la guerra. Lo que sí parece desprenderse del discurso pronunciado el sábado 16 de marzo por Franklin Delano Roosevelt, interpretado en Alemania como una nueva aportación del presidente de los Estados Unidos a la causa de los aliados, es que después de sus conferencias con Mussolini, Hitler, Daladier y Chamberlain, el emisario rooseveliano llegó a la conclusión de que los puntos de vista de ambos campos son completamente opuestos, y que por lo tanto intentar actualmente una paz que compagine los objetivos de los dos bandos, permitiéndoles «salvar la cara»—que dicen en inglés—es perder lamentablemente el tiempo.

UNA INFORMACION SENSACIONALISTA QUE NIEGA LA PRENSA ALEMANA

El 18 de marzo escribía Herbert L. Matthews corresponsal de «The New York Times» en Roma, que Joachim von Ribbentrop, ministro de Estado del gobierno nazista, en su visita al Vaticano había puesto ante el Papa los «once puntos» que tendrían que servir de base a una paz aceptable a Hitler. Afirmaba que el conocimiento del mencionado plan había llegado hasta él de fuentes confidenciales, y que esos mismos «puntos» eran los que el mismo Hitler había traspasado a Welles durante la visita que éste hizo al jefe del Estado nazi. Posteriormente la Prensa germana de carácter casi oficial, ha negado terminantemente la existencia de semejante plan que, a su decir, difiere completamente de los objetivos que Alemania persigue en esta guerra, que consisten en «el desmembramiento del imperio británico y el final de la hegemonía inglesa en los mares».

A título informativo, vamos a relacionar aquí los once puntos mencionados por Mr. Matthews, quien, entre paréntesis, es un periodista inglés:

- 1.—General, inmediato y simultáneo desarme, tanto en tierra como en el mar y en el aire.
- 2.—Un retorno al pacto de las Cuatro Potencias, que tomaría la forma de un nuevo «directorio» europeo y vendría a ser como un sustituto de la Liga de las Naciones. Los cuatro estados—Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia—se dividirían a Europa en zonas de influencia e iniciarían una política antibolchevique con la idea de «liberar» a Rusia, apelando a las armas de ser necesario, del comunismo.
- 3.—Reconocimiento de una absoluta libertad religiosa. Antes, Alemania obligará a todos sus juicios a emigrar, bajo la dirección de la Gran Bretaña (a Palestina), Italia (a Etiopía) y Francia (a Madagascar).
- 4.—Absoluta libertad para el comercio y de ac-

ceso a las materias primas; cooperación económica con los Estados Unidos; facilidades para la emigración italo-alemana.

5.—Restitución, en un período de veinte años, de las colonias alemanas o su equivalente en otros territorios, o por lo menos la protección de la emigración alemana a determinadas zonas del África.

6.—Reconstrucción de una independiente, compuesta principalmente de la zona central del territorio polaco, con unos diez millones de habitantes. Gdynia sería un puerto libre polaco; Polonia tendría, a través de Danzig, facilidades de comunicación hasta el mar. Las fronteras polacas serían determinadas por un plebiscito supervisado por una comisión internacional. El problema de las minorías de Polonia y de los países que bordea el Danubio, serían resueltos por medio de una vasta transmigración que lo hiciera desaparecer.

7.—Los checos, los eslovacos y los magiares, constituirían un estado tripartito aliado del Reich. Durante veinticinco años el Reich gozaría de ciertos privilegios respecto a las industrias y comunicaciones en esos territorios.

8.—Austria continuaría en el Reich.

9.—Se constituiría una federación de países del Danubio provista de cierta unión aduanera. En esa Federación intervendrían Alemania, Italia, Yugoslavia, Rumania, Bohemia, Eslovaquia y Hungría.

10.—Se garantizaría el «status quo» en los Balcanes.

11.—Las mercancías italianas tendrían libre paso aduanero a través de Jibuti, en la Somalilandia Francesa; el paso a través del Canal de Suez sería libre al expirar la presente convención en 1945, y a los italianos de Túnez se les concedería un nuevo estatuto.

¿LA ENTREVISTA HITLER-MUSSOLINI, RESULTADO DE LA VISITA DE WELLES?

Mr. Matthews comentaba a continuación:

«Esto, o algo que se le aproxima mucho, es la base alemana para las conversaciones de paz. Mister Welles, aparentemente, recibió tales condiciones de Hitler, previa preparación por parte de Mussolini y Ribbentrop. Por supuesto, el Papa Pío y el rey Victor Manuel, escucharon la misma propuesta de labios del ministro de Estado alemán. El conocimiento de ese extremo, así como otros des-envolvimientos, es base de la creencia en importantes esferas del Vaticano, de que la conversación entre Hitler y Mussolini fué resultado indirecto de la visita de Mr. Welles.

PENSAMIENTOS

Desgraciada es la muchacha que no cree que otras están celosas de ella.

ooo

Nadie tiene derecho a opinar sobre lo que no sabe, y sin embargo, es sobre lo que más se opina.

ooo

Cuando un hombre no miente después de una excursión de caza o de pesca, es porque no miente jamás.

ooo

Cuando cierta gente nos pide tiempo para pensar algo, nosotros nos quedamos pensando qué va a pensar.

ooo

Todo hombre casado sabe cómo manejar a su mujer; pero el inconveniente está en que ella no lo deja.

ooo

La historia se repite; pero al escolar le consta que las lecciones de historia también se repiten.

(CONTINUACION)

JUNIO 23 de 1917

NACIONAL.—Estreno de la película silente «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis». Con motivo de esta película, y de la famosa novela de Blasco Ibáñez del mismo nombre, se contaban infinitas historias y anécdotas. Blasco Ibáñez, según se dijo, vendió a una escritora americana los derechos de traducción de su novela en cuatro mil pesos, habiéndole producido a la traductora más de doscientos mil la venta del libro en los Estados Unidos. Posteriormente los editores americanos de la novela, en vista del inesperado éxito de la misma, obsequiaron al autor con un cheque de «cuarenta mil pesos», y concertaron con él la traducción de sus novelas más popularizadas. En lo futuro, esta película silente fué inutilizada, para hacer en su lugar otra hablada, que es la que se ponía hasta hace poco.

Día 30

NACIONAL.—Debut de la compañía de Prudencia Grifell con la comedia en tres actos de Ricardo Catarineu titulada «La Sombra».

En «El Madrid Cómico», de Sinesio Delgado, Ricardo Catarineu era uno de los poetas que más se distinguían por la corrección y originalidad de sus composiciones, destacándose, sobre todo, en los cantares populares, de los que publicó un volumen, y de los que recordamos la siguiente copla:

**Tus trenzas de pelo rubio
con el oro las comparo,
más bien que porque son rubias,
por que van de mano en mano.**

No fué sin embargo, afortunado en su producción dramática, en la que alcanzó más fracasos que éxitos. Quedó, como notable, la traducción que hizo del francés «La Huelga de los Herreros», del poeta Françoise Coppé, que recitaban los principales actores españoles en sus beneficios. Conocimos personalmente a Ricardo J. Catarineu en el Madrid de la «Cervecería Inglesa» y la «Peña de Fornos». Era un hombre culto y de refinada elegancia.

Julio 6

CINE PRADO.—Estreno de la película silente «El Presagio», por Vera Vergani y Tulio Carmignatti.

Este actor ha filmado recientemente varias películas sonoras con la Grace Moore y otras artistas de fama. No obstante sus años, el gran artista italiano conquista gran número de admiradores con la magia de su dicción clara y la elegancia de sus gestos, todo lo que pasaba desapercibido en aquellas películas silentes. También el día cuatro de este propio mes de julio se estrenó en el teatro Campoamor del Centro Asturiano, la película silente «Madame Butterfly», por Mary Pickford; ¡Qué distinta de los pasajes de «Madame Butterfly» que hemos visto después en varias películas sonoras!

Día 16

NACIONAL.—Función popular con la compañía de la Griffel, poniéndose en escena el drama en tres actos «La Carcajada». En esta obra se distinguieron en el teiempo viejo varios artistas de nombre, entre ellos el gran Valero, del que se cuenta que, estando haciendo esta obra en el Gran Teatro de Tacón una noche, fué robado en su casa de donde desaparecieron muchas de sus prendas y gran cantidad de dinero.

Día 31

MARTI.—Estreno de la comedia de Julián Sanz, «Los Hermanos Quinteros».

COMEDIA.—Función a beneficio del apuntador y autor señor Antonio Castell, con la comedia en tres actos «El Infierno».

Agosto 2

Suspendidas las funciones por la muerte del doctor Raimundo G. Menocal. También fueron suspendidas el día 19 de julio por la muerte del señor Gustavo Menocal, hermano del «Caudillo».

Día 6

MARTI.—Repris de «La Gran Vía».

Cuantas veces hemos asistido a una repris de esta vieja y célebre revista de Felipe Pérez y el maestro Chueca, y también cuando por radio hemos oído la transcripción de algunos de sus lin-

Viejas postales descoloridas



dos números, ha venido a nuestra memoria el recuerdo de aquella popular y bella tiple cómica que llenó con su simpatía y talento una larga serie de años de nuestra vida teatral habanera, desde 1880 hasta 1893, durante los que trabajó, primero: de dama joven en la compañía dramática de Don Pedro Delgado, con la que llegó a la Habana; después, en los cuadros dramáticos que trabajaban en las sociedades de recreo; luego, en el viejo y popular Cervantes, altos del «Palacio de Cristal», Consulado y San José; y últimamente, en el célebre Albisu, de los hermanos Azcue. Distintas veces nos hemos ocupado en estas viejas postales descoloridas de Fernanda Rusquella; pero son tantos, y de tan distinta índole, los recuerdos que de ella conservamos, que cedemos a la tentación de reproducirlos cuantas veces nos vengan a la pluma. La Rusquella se había adaptado de tal manera a nuestros usos y costumbres que, según decía, se consideraba «una habanera más». Su vida ejemplar era admirada por todos. Jamás se le vió salir sola a la calle, ni dió nunca motivo para ninguna historieta galante de teatro. Admiradores tenía infinitos; enamorados platónicos a cientos. Podríamos citar un buen número de personas conocidas en la industria, el comercio y la banca, que giraban alrededor de esta luminosa estrella; y a todas las que ella sostenía siempre a distancia, con una agradecida sonrisa. Uno de ellos, el más celoso y constante, le envió a su camerino, por años, día a día, un bouquet de flores naturales, que ella se encontraba todas las noches sobre su tocador de artista. Este ferviente admirador murió en una quinta de salud de esta ciudad, de «pasión de ánimo». En los teatros se le conocía por «el enamorado de la Rusquella». Vivió Fernandita durante muchos años en los entresuelos de una casa de tres pisos de San Rafael, entre Industria y Consulado, donde por largo tiempo estuvo instalado el almacén de víveres finos de Méndez y Compañía. Siempre salía acompañada de su madre doña Paca, la que a causa de una caída que sufrió en al escalera de dicha casa, se vió en la necesidad de usar muletas durante largo tiempo.

Fernandita, como cariñosamente se le llamaba, se encantaba con todo lo de Cuba: con sus comidas, sus fiestas, su música, sus bailes, su clima, su franqueza, su «choteo», al extremo de que cuando se retiró de la Habana, después de una breve

estancia en Méjico, para establecerse en Madrid, buscaba en aquella ciudad con verdadera fruición el trato de la colonia cubana, en la que figuraban por aquel entonces—1893, 98, etc.—entre otros nombres los que aquí había tratado, y algunos otros que la habían conocido en la Habana, Pancho Murias, Julián de Ayala, Gustavo Romero, Antonio González López, director que había sido aquí de la «Unión Constitucional», Romero, el «Jo González», hijo de Don Diego, el dueño de la fábrica de cigarros «Cabañas», situada en el barrio de 20, etc., etc., los que se constituyeron en sus pontáneos alabarderos y animada claqué, cuando ella debutó en el Teatro Apolo de la entonces calle de la Lla y Corte, con la obra «Chateau Margaut», alcanzando el éxito más completo. En esta temporada fué reprisada por la Rusquella la preciosa zarzuela del maestro Caballero y Miguel Echegaray, «El Duo de la Africana», y su éxito en esta vez el que había alcanzado meses antes al ser estrenada por Joaquina Pino.

Tenía tal obsesión por las cosas de Cuba, que hablaba de ella insistentemente a todas horas, con motivo de todo, dando lugar a que sus compañeros de trabajo le dijeran: —¡Pero hombre, florita Rusquella, deje usted quieta a la Habana un momento!

Siempre traía a Cuba para todo. Cierta noche en que se declaró un violento incendio, próximo a la casa en que vivía, en la calle de la Libertad, contemplando desde sus balcones el insuficiente servicio de incendio que había entonces en Madrid, y previendo que con aquellas bombitas de mano no los bomberos no iban a dominar las llamas que amenazaban invadir todas las calles, Fernanda desde el balcón de su casa, no pudo contener su impaciencia, y en un irrefrenable impulso de patriotismo, les gritó:

—¡Vayan a la Habana, para que vean lo que son los bomberos!

Había alcanzado la «edad de oro» de los «Bomberos de la Habana»; la época de las rivalidades entre los del «Comercio» y los «Municipales», de la famosa Bomba «Habana»—hoy un pobre charro histórico arrinconado—; la de los valientes y vistosos «Camisetas Rojas»; la época, en fin, en que la juventud más refinada se ponía el casco bomberil con el mismo orgullo que su abuelo un antiguo guerrero de las Cruzadas.

En el entresuelo de la calle de la Libertad que ocupaba en Madrid, se estaba en plena Cuba; vivía a la «cubana». Ramón, el pardo que Fernanda y su mamá Doña Paca tenían aquí en la Habana, de cocinero, fué llevado por ellas a Madrid, y ellas mismas comían a la criolla, con sus comodidades, sus amigos, arroz blanco, huevos fritos, picadillo, ají negro, joles negros, plátanos y otras viandas que recibían de Cuba por diferentes conductos. Las visitas con frecuencia el célebre maestro Márquez, autor de la inspirada y popular zarzuela «El Anillo de Hierro», con idea de que Fernanda y sus amigas le cantasen música de Cuba, para aplicarla a una obra de ambiente criollo que preparaba. El «Jo González» tocaba al piano guarachas y danzones que la artista bailaba complacida con Robredo y sus amigos de la Habana. Ramón servía «café de arretero»; sorbetes de piña y dulce de coco rayado. Por su parte, Ramón se adaptó de tal manera a la vida madrileña—no falla la ley de las compensaciones—que allí se casó, y dejó una descendencia numerosa.

Fernanda Rusquella, entre sus sueldos, siempre crecidos, y sus beneficios, siempre colmados, ganó mucho dinero en la Habana; y es de suponer que se retirara con un capitalito apreciable, porque no ser tacaña, tampoco era manirrota. No le daba los brillantes ni por las joyas, aunque tenía algunas de valor y buen gusto. Era de arraigados sentimientos religiosos—devota de la Virgen de Carmen—y muy caritativa, aunque sin ostentación. Murió—bien pasados los setenta—en Sevilla, su ciudad natal, recientemente, hacia los últimos días de la dolorosa revolución española, en 1933. Cuando to añoraría sus alegres y diáfanos mañanas de la calle de San Rafael; sus tardes de paseo por el Chorrera y el Cerro; sus noches de triunfo y aplausos de Cervantes y de Albisu, en cuyos camerinos recibía el homenaje de amigos y periodistas, ella

que poeta eúskaro tan simpático y chis-
Faustino Diez Gaviño, que tanto la alen-
con sus amenas crónicas y donosas gaceti-
en los comienzos de su carrera... Una vie-
quintereana, entre sus claveles y sus recuer-

que nuestros descoloridos la ven, viva, en
imaginación, en sus inolvidables interpretacio-
«La Bruja»; la Bettina de «La Mascota»,
ando con el barítono Felipe Abella el dúo de
carneros y los patos:

—Mis paticos hacen glú...
—Mis carneros hacen bé...
bé bé bé...

ante meses corrió la versión de que estaba
un pacto matrimonial entre ella y el
barítono catalán; pero el rumor acabó
desvanecerse; y nada hubo de cierto. De lo
que la queríamos nos congratulamos, por-
que hay más desastroso, sobre todo para la
que estos «matrimonios de artistas». Léase
de Daude», as. titulada. También la re-
mos en la Pobre Chica de «La Gran Via», «El
Baltasar», «Lucifer»—aquellas mallas ro-
dibujaban sus piernas esculturales—, «Las
de Eva», y aquella alegre y chispeante «Niña
», de Constantino Gil y Chueca y Valverde:

—Vin de mon alme
je te proclame,
l-astro de mes yours...
acarandoso pasa-calle chulesco:
He sido cigarrera,
maestra de labores,
y me crié en la calle
tan renombrada
de Embajadores...

de las creaciones más aplaudidas de la Rus-
era la Flora de la regocijada zarzuela de
Carrión y el maestro Caballero «La Marse-
en la que el inolvidable actor cómico Ba-
interpretando con su gracia peculiar un
Nerón, revolucionario del 93, cantaba en
de sus números aquello de:
Yo soy gran defensor
del reparto social,
si yo no tengo nada
que nadie tenga más.

entonces nos parecía una cosa tan lejana,
lejana... que no llegaría nunca a nosotros.
nagnan era otra de sus caracterizaciones más
as. Su agilidad, soltura, alegría espiritual,
de sus líneas, atracción de su sonrisa, su
y el timbre juvenil de su voz, se comple-
en la artista con los detalles del simpático
ablado mosquetero que Alejandro Dumas pre-
en su interesante obra, en la que el alegre
teatral francés se basó para dar vida a una
más apañadas y regocijantes operetas, y
la artista escogía con mayor frecuencia para
beneficios. Se la ve, en el recuerdo, cuando se
entaba, suelta y airosa, a los acordes de la
nueva música de Audran:

—Soy Artagnan
el mosquetero,
fiero y jovial
que a nadie teme;
soy Artagnan
¡rataplan! ¡rataplan!

uno de aquellos beneficios de la Rusque-
que constituirían verdaderos acontecimientos
ales, varios jóvenes periodistas de buen humor
costumbrábamos a reunirnos en casa de En-
Hernández Miyares, un departamento de
baja que tenía su entrada por el patio cen-
del Hotel Pasaje, compusimos, entre risas y
as, y en unas horas, un periodiquito destinado
amenajear a la popular artista en su función
nacia, con pequeños trabajos nuestros en prosa
so; y tal fué el éxito alcanzado que, puesto
venta la noche de la función, no quedó de
un solo ejemplar sobrante. El producto nos
eríamos» en una alegre cena en el Cosmopo-
de la Acera del Louvre. De los firmantes de
«Manifiesto»—valga la frase—no quedamos
contarlo más que Catalá, Héctor de Saa-
entonces «Fleur de Chic», y el postalista.
mos a reproducir para dar fin a estos apun-



tes, un soneto que le escribió a la Rusquilla, en
otros de sus beneficios, el viejo actor y autor ver-
náculo Don Joaquín Robreño, y que creemos recor-
dar decía así:

A FERNANDA RUSQUELLA
«Niña Pancha» te eleva a inmensa altura;
tu «Pobre Chica» es una flor galana;
nadie imita tu cándida «Praviana»;
ni iguala de «Artagnan» la travesura.
Su admiración por tí, bella criatura,
demuestra sin cesar toda la Habana;
y hoy aquí viene a contemplar ufana
tu gracia, tu talento, y tu hermosura.
Cada vez que te ostentas a su vista
la multitud te aplaude entusiasmada
y un noble lauro para tí conquista.
Ella conoce tu virtud preciada,
y al par que admira al genio de la artista,
rinde homenaje a la mujer honrada.

Durante mucho tiempo existió en la calle del
Obispo una sedería llamada «La Rusquilla», fa-
mosa por sus corbatas. También le dió su nombre
a jabones, polvos y esencias. En la escala de la
simpatía y popularidad artística habanera hay que
colocar en el primer puesto a Fernanda Rusquilla;
y los restantes distribuirlos entre las artistas de
distos géneros, Esperanza Iris, Amalita Rodríguez,
conocida por «la Chata», Esperanza Pastor, Eloise
Trías, Blanquita Becerra, Amalia Sorg, Rita Mon-
taner...

(CONTINUARA)

El Vigor de la Juventud Devuelto a sus Glándulas en 24 Horas

Científico famoso explica
como este nuevo descu-
brimiento hace que los
hombres se sientan años
mas jóvenes.



Dr. T. J. Rastelli

Un Médico eminente, con mas de 30
años de práctica, despues de larga y
paciente investigación y experimen-
tos científicos anuncia que el verda-
dero secreto de la juventud, el vigor
y la energía se encuentra en las glán-
dulas de su cuerpo y principalmente
en las glándulas sexuales.
Lo mas sorprendente de este descu-
brimiento es que el citado Médico ha
perfeccionado una combinación de
hierbas y medicinas en forma de ta-
bletas o pastillas fáciles de tomarse.
Este descubrimiento, llamado Varko,
no tiene sabor alguno y es facil de
tomarse, no obstante actúa directa-
mente sobre las glándulas, sangre y
cuerpo en 24 horas. Este gran descu-
brimiento es un tratamiento sencillo,
que puede tomarse en la casa, en se-
creto si así de desea, trayendo a quien
lo toma nueva juventud, vigor y vita-
lidad y permitiéndole en esta forma
gozar nuevamente de los placeres de
la vida.

No sea un Hombre Debil

No es preciso que continúe sufriendo
de pérdida del vigor, de la memo-
ria, debilidad del cuerpo, nerviosidad,
sangre impura, depresión, piel fea y
sueño inquieto e intranquilo. Basta
que tome este nuevo tratamiento sim-
ple y sencillo, preparado por un Mé-
dico eminente. En unos cuantos días
encontrará que ha recuperado su vi-
gor. No importa cual sea su edad, no-
tará que la actividad de sus glándulas
y su fuerza nerviosa han aumentado.
Este descubrimiento le traerá vigor
físico y potencia de juventud, enri-
quecerá su sangre y hará que su
cuerpo vibre con nueva energía y
vitalidad. No continúe siendo un hom-
bre debil y enfermizo, privado de los
principales placeres de la vida. Prue-
be este notable descubrimiento y vea
por sí mismo como Ud. tambien puede
volver a sentirse jo-
ven y a gozar y ani-
marse como antes.



Los Médicos Recomien- dan Varko

Millones de hom-
bres que padecían
estos males y miles
de Médicos, en todo
el mundo, elogian
Varko. Por ejemplo,

el Doctor James Rastelli, de amplia
reputación, declaró recientemente:
"Cuando el poder de las glándulas dis-
minuye se observa una decadencia en
todo el cuerpo. La memoria sufre así
como tambien la vitalidad y energía.
Hay una marcada depresión en todas
las funciones y procesos del cuerpo.
Mucho hombres de ciencia opinan que
el verdadero secreto del vigor de la ju-
ventud y vitalidad reside en las glán-
dulas. Basado en mis años de expe-
riencia, estudio y práctica declaro que
en mi opinión la fórmula médica cono-
cida como Varko representa el trata-
miento interno mas moderado y cientí-
fico para estimular y vigorizar las
glándulas y que tiende así a restaurar
el vigor y la vitalidad de juventud al
cuerpo."

Sienta los Resultados en 1 Día

Como Varko está preparado cientí-
ficamente para actuar directamente
sobre las glándulas y así vigorizar la
sangre y reanimar el cuerpo no es pre-
ciso aguardar mucho tiempo para
sentir sus resultados. La mayoría de
quienes lo usan declaran que sienten
grande mejoría en 24 horas y que en
una semana se sienten 10 años mas
jóvenes. Se han obtenido estos resul-
tados muchas veces, en miles de casos
de hombres que ya habían perdido la
esperanza de volver a ser vigorosos y
fuertes.

Se Garantizan Estos Resultados

Ha tenido tanto éxito Varko en res-
taurar el vigor de la juventud a hom-
bres que habían envejecido antes de
tiempo que ahora se ofrece con garan-
tía positiva de no costarle absoluta-
mente nada si no lo satisface en todo
sentido. Obtenga Varko de su farma-
céutico bajo esta garantía escrita.
Debe hacer que se sienta mas joven,
mas fuerte, lleno de energía y vitali-
dad y capaz de gozar los placeres de la
vida como lo hacía en su juventud o
Usted simplemente devuelve el paque-
te vacío y se le retornará el precio
que pagó sin preguntas ni observacio-
nes. No sufra un día mas de vejez
prematura, debilidad y depresión. Ob-
tenga Varko de su farmacéutico hoy
mismo. Nuestra garantía lo protege.

**Varko Garantizado Para Restaurar
Vigor, Vitalidad**



Este es uno de los setecientos mil soldados que se dice tiene Turquía dispuestos para entrar en acción en cuanto la nueva alianza germano-rusa intente llevar sus actividades a los Balcanes o el Cercano Oriente.

EN 1919, cuando se discutían las condiciones de paz en Versalles, David Lloyd George, jefe a la sazón del gobierno inglés, afirmó «que esa bárbara Turquía debía ser eliminada de Europa». Veinte años después la Gran Bretaña vuelve sus ojos hacia la nueva Turquía, la Turquía que creara Kemal Ataturk, y cuyo destino tiene en sus manos en estos momentos el que fuera su principal lugarteniente, Ismet Inonu, para impedir que sus dominios del Cercano Oriente, antesala de la fabulosa India, sean hollados por las plantas de las legiones poderosas de la nueva alianza ruso-alemana.

Si hemos de juzgar por las noticias que nos llegan de Europa, la posibilidad de un conflicto en el Cercano Oriente se está acentuando con cada día que pasa. Desde París, por ejemplo, escribe G. H. Archambault, corresponsal de «The New York Times», que en Francia se habla más de las actividades del ejército que comanda el general Maxime Weygand, que del estallido de una ofensiva en el frente occidental, que nadie espera. Los franceses se sienten seguros detrás de la Línea Maginot, considerada invulnerable. Y lo mismo se puede decir de los alemanes y su Línea Siegfried, que los pone a cubierto de un ataque francés desde el oeste.

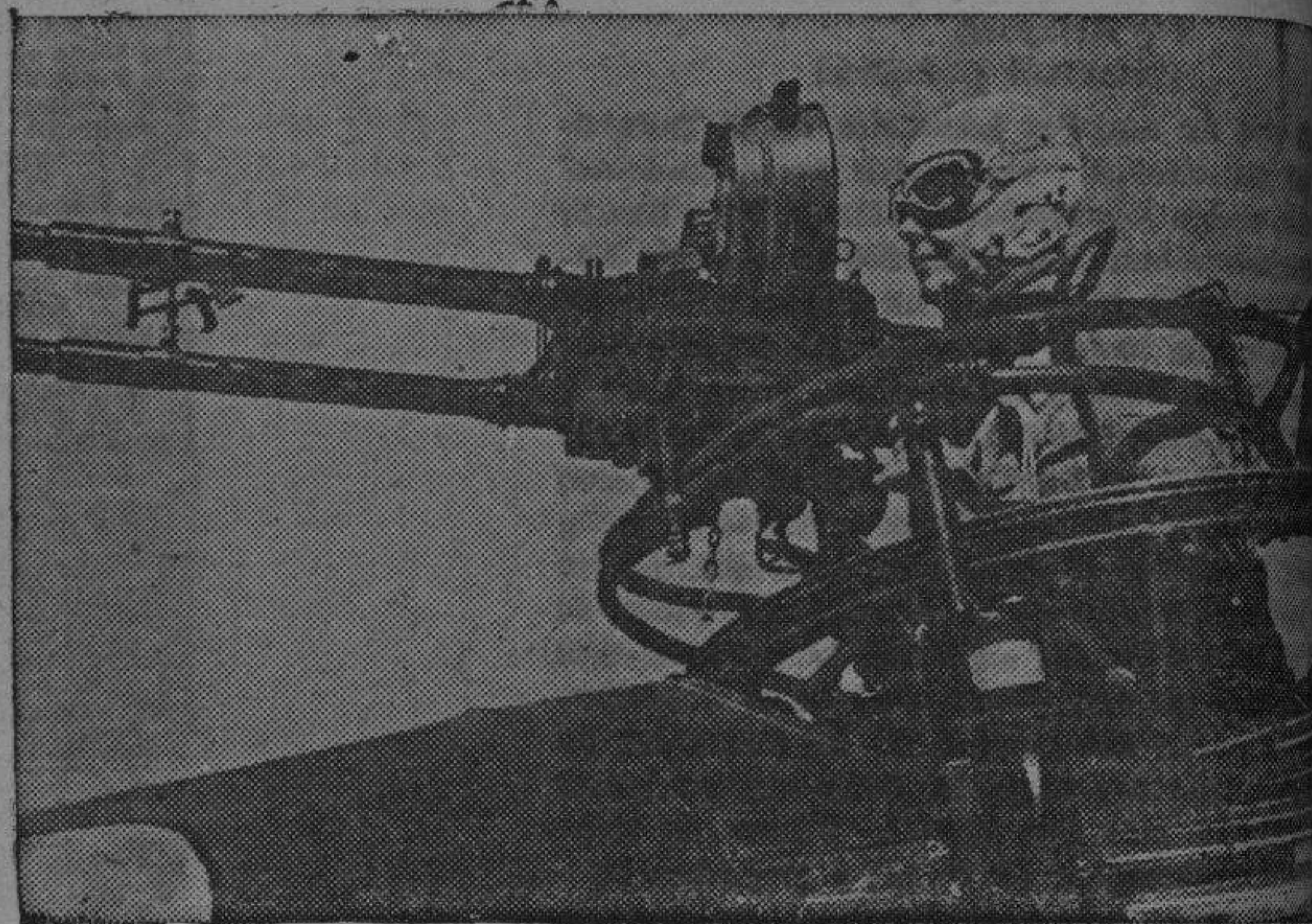
TURQUIA DISPUESTA A Oponerse a LOS RUSOS

Eliminada Escandinavia como campo de operaciones militares por motivo de la rendición finlandesa, los aliados, para tomar esa iniciativa que pide la opinión pública en las dos naciones—y que

ya ha causado en Francia la caída del gobierno de Daladier—tienen que buscar otros campos de operaciones. La alianza de ayuda mútua con Turquía pudiera brindarles, en un momento dado, la oportunidad de medir sus fuerzas con el enemigo en condiciones más propicias que atacando a Alemania a través de la Línea Siegfried.

La importancia de Turquía en el caso de que estalle la guerra en el Cercano Oriente, es decisiva. Abiertos los Dardanelos al paso de las escuadras aliadas, dominarían el Mar Negro y atacarían a Batum, el puerto que nutre de petróleo a Rusia y del que los alemanes esperan grandes cantidades del combustible que les es indispensable para poner en movimiento su formidable maquinaria guerrera. Odesa, la gran base naval rusa en dicho mar, quedaría también expuesta a los ataques de la Armada inglesa, señora de los mares.

La aviación turca cuenta entre sus pilotos a varias mujeres, la más destacada de ellas es una hija adoptiva del fallecido dictador Ataturk. Hele aquí en su avión, manejando una ametralladora.



¿Está TURQUIA

destinada a jugar un papel más importante en esta guerra que en la pasada

Con su ejército de 700.000 hombres perfectamente equipados, se dice que la República que creara el dictador Kemal Ataturk es dispuesta a entrar en la guerra en cuanto la alianza ruso-germana trate de llevar sus actividades guerreras a los Balcanes o el Cercano Oriente.— Lloyd George, en la conferencia de Versalles, propugnaba la eliminación de Turquía de Europa.

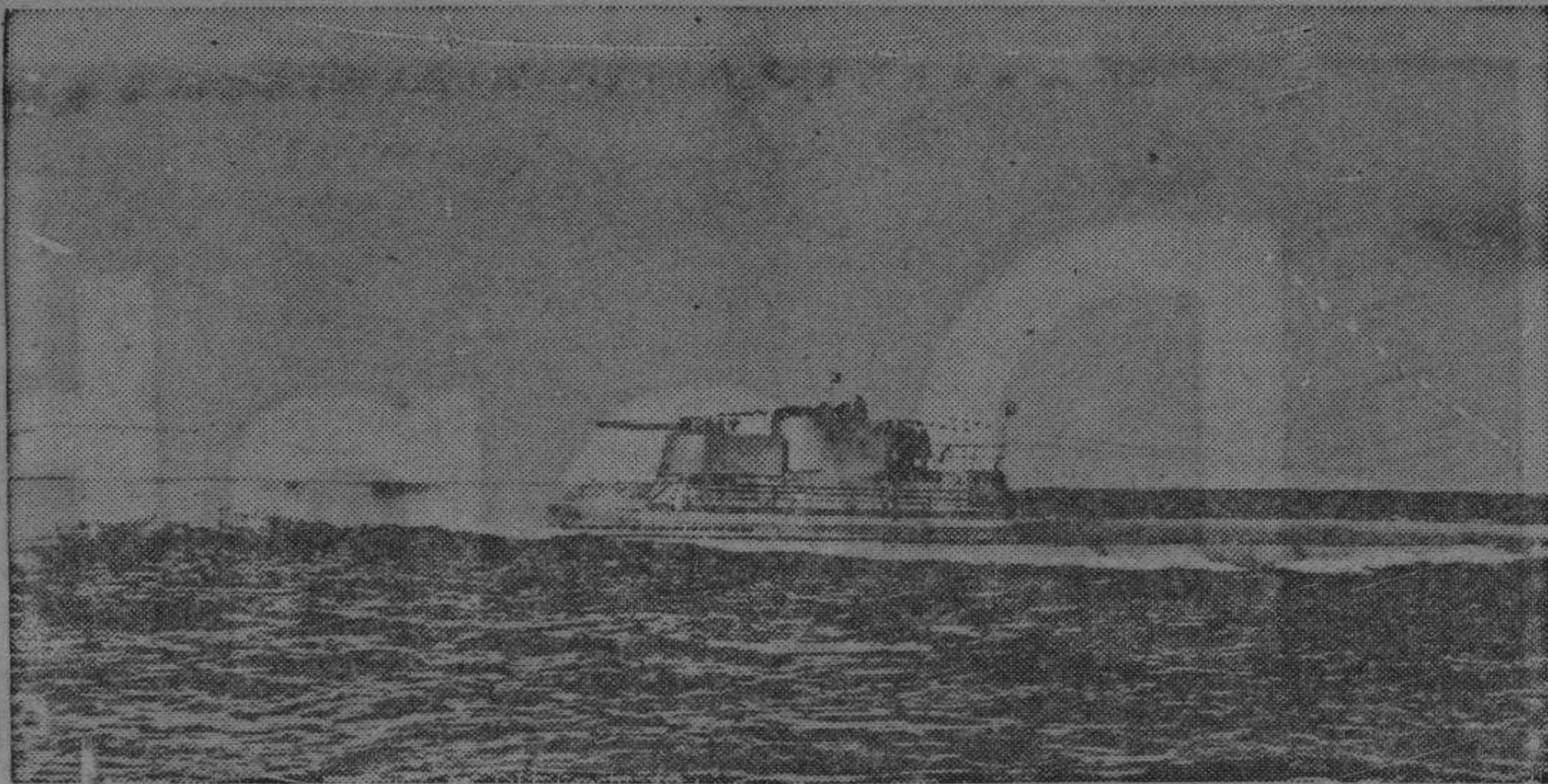
Al ganar a Turquía para su causa, los aliados asestaron a Alemania el golpe más fuerte que se dio en toda la guerra. Es verdad que la alianza anglo-franco-turca no obliga a la última a combatir contra el Soviet, pero de la misma manera que desde la firma de dicho pacto las relaciones entre Rusia y los aliados se han hecho vez más tirantes, las de Turquía con las potencias occidentales se han ido haciendo más firmes y estables, hasta el punto de poder afirmarse que cualquier actividad bélica por parte de Moscú en los Balcanes o el Cercano Este, traería como consecuencia la entrada de Turquía en la guerra al lado de los aliados.

HITLER, FACTOR DECISIVO EN EL ORIENTE

¿Está preparada Turquía para semejante emergencia? Por lo pronto dispone de un ejército de setecientos mil hombres que se dice perfectamente

equipado. Hace tiempo que tanto Francia como Inglaterra vienen suministrando material de guerra al antiguo adversario que los venció en Galipolis. Y conocida es la valentía de los turcos como soldados. Tanto los ingleses como los franceses saben a este respecto a qué atenerse.

El éxito de la defensa del Cercano Oriente dependería, en gran parte, de la actitud de Italia. Los aliados necesitan mantener abiertas las rutas del Mediterráneo para poder auxiliar a Turquía y mantener en el campo el ejército franco-inglés que comanda el general Weygand, que se dice cuenta con medio millón de hombres perfectamente adiestrados. La flota franco-inglesa en ese mar, sin duda es superior a la italiana. Pero la potencia de Italia en aviones y sumergibles es tal, que inmediatamente que entrara en la guerra las comunicaciones de los aliados quedarían amenazadas de muerte. Con bases en Cerdeña, Sicilia y la isla de Pantellaria, el paso de los convoyes aliados hacia el Mediterráneo oriental se haría muy difícil, si



Los turcos sólo disponen de una flota de nueve submarinos. Este es uno de los más modernos. Al repudiar las proposiciones de Alemania y de Rusia—esta última la nación con quien el dictador Ataturk había mantenido siempre las relaciones más cordiales—y aliarse a sus adversarios de la guerra pasada, el general Ismet Inonu dió un paso decisivo que acaso no hubiera dado nunca el siempre precavido Kemal Ataturk, padre de la nueva Turquía.

El sucesor de Ataturk nació en Esmirna hace 58 años y estudió en las academias militares de Turquía y Alemania. En 1913 fué consejero de la delegación que hizo una paz victoriosa con Bulgaria, tras la segunda guerra balcánica.

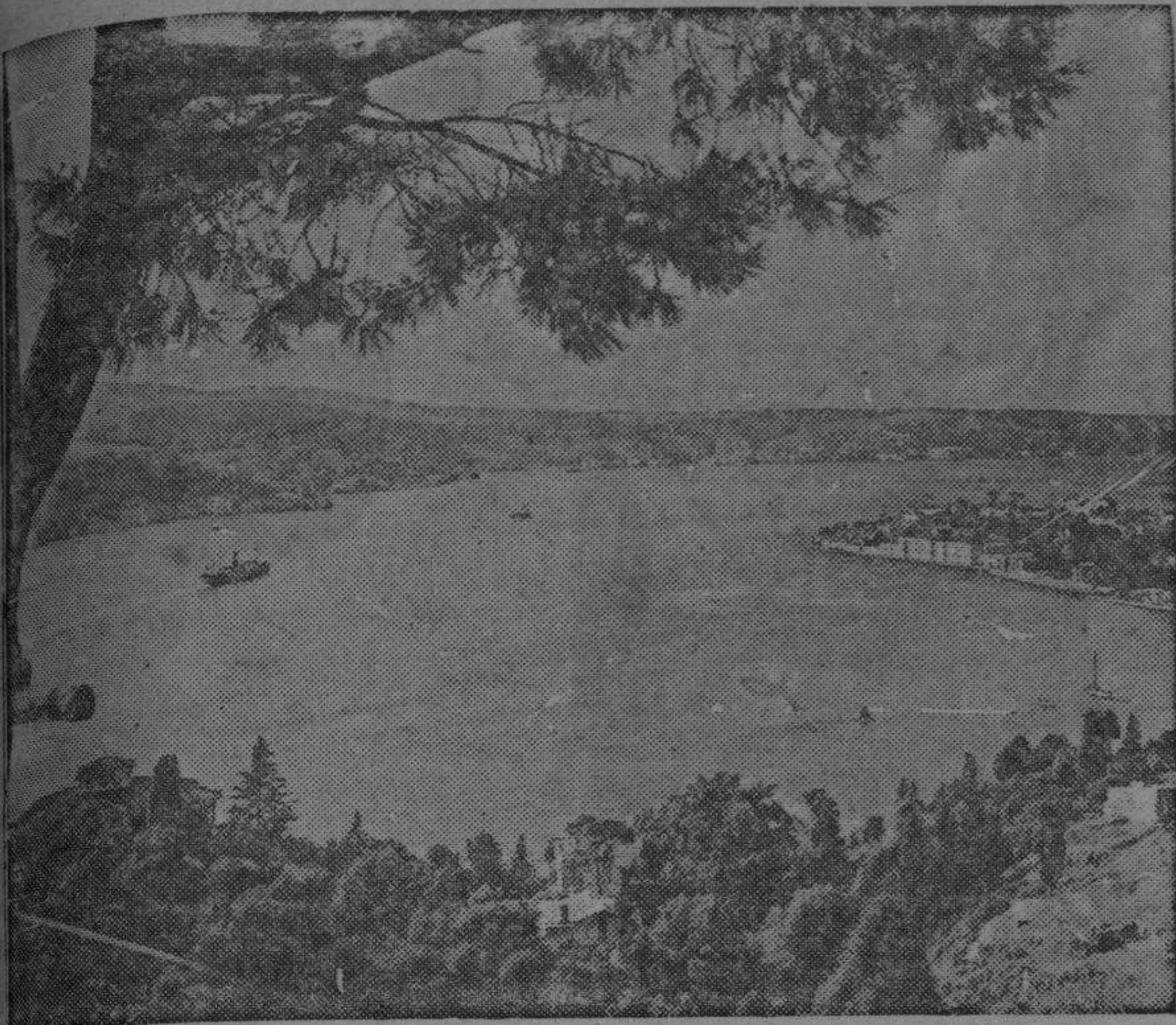
En la época de la guerra mundial fué subsecretario de Guerra y más tarde se unió al movimiento nacionalista de Ataturk que provocó la caída de los sultanes. Después fué jefe de Estado Mayor de Ataturk, derrotando a los griegos en la batalla de Inonu, de la cual tomó su actual nombre.

SANA COSTUMBRE

En Etiopía se acostumbra encadenar todo deudor a su acreedor hasta que la deuda se haya pagado por completo. Si eso se practicara aquí, imagínese cómo andaría la gente que tiene automóvil.

o o o

Es asombrosa la buena memoria que tiene la gente que le ha hecho a uno un favor.



Esta es la entrada del Bósforo o antiguo canal de Constantinopla. Perfectamente fortificado, hace impenetrable el paso al mar Negro sin el consentimiento de los turcos.

MUY BREVES

ATENUANTE

Juez.—Usted pasó por encima de este hombre con su camión cargado. ¿Qué tiene usted que decir en su defensa?

Acusado.—Que yo no sabía que el camión estaba cargado.—(Automobile).

INFRACCION DE TRANSITO

El automovilista.—¿Y por qué me multa usted, si la velocidad a que yo iba no excedía de 50 kilómetros por hora?

El policía.—Porque a los que sobrepasan esa marcha no hay medio de alcanzarlos.—(De Lecturas, Barcelona).

PROYECTOS PARA EL FUTURO

Conzález habla con su mujer haciendo planes para el futuro. Después de larga meditación, exclama muy ufano: —¿Sabes lo que pienso, Carolina? Que el día que uno de los dos se muera, yo me voy a la Habana.—(El Eco de Valladolid).

EN CASA DEL LITERATO

El.—¿Qué?... ¿Vamos por fin al teatro...? Ella.—Sí. Yo ya estoy vestida, sólo me falta ponerme el sombrero y los guantes. El.—¡Ah!... Entonces todavía me da tiempo a escribir un par de capítulos de mi novela.— (De «Marc Aurelio», Roma).

1.—Se le considera «el padre de la óptica fisiológica» y uno de los hombres «de mejor vista» que han existido. Fué una de las figuras más destacadas de la historia de la oftalmología y uno de los hombres de ciencia más grande de todas las épocas. Midiendo sus propios ojos hizo observaciones que lo llevaron al descubrimiento del astigmatismo y su corrección. Vivió de 1773 a 1829.

2.—Un niño recién nacido tiene 270 huesos, pero algunos de ellos se unen de manera que una persona adulta tiene sólo 206.

3.—Las proteínas que contiene la leche, químicamente se aproximan más a las que contiene el cuerpo humano que las de origen vegetal. Al organismo humano le es más fácil asimilar y hacer buen uso de aquéllas que de éstas.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC

¿QUIÉN FUÉ THOMAS YOUNG?



¿CUÁNTOS HUESOS TIENE UN NIÑO RECIEN NACIDO?

¿POR QUÉ ES LA LECHE UNA FUENTE MEJOR DE PROTEÍNAS EN EL ALIMENTO HUMANO QUE LAS NUECES, LAS JUDÍAS, LOS GUISANTES Y OTROS CEREALES?

Dentol



BELLEZA de los **DIENTES**

LA HAVANE

Por la Condesa de Merlin

Traducción y notas de
B. SOUZA

(Continuación)

Uno de mis más crueles suplicios es la multitud de hormigas que, como negra lava, se extiende por todos los muebles, por todos los vestidos y hasta por las camas.

Jueves 28.

Desde hace dos días trato de sacar partido de las personas que me rodean, en lo cual no había pensado. Estas se reducen a una señora enferma, a quien aun no hemos visto, a algunos comisionistas, a dos capitanes de barcos negreros y a un joven italiano, de carácter excéntrico y fantástico. Como bien sabéis, yo me adapto, fácilmente, hasta casi a la ruindad, a la debilidad, a las ridiculeces de las demás. Encuentro en ello que siempre hay algo que ganar. Me encontraba ayer en uno de los extremos del puente, acostada en mi hamaca y abrigada del sol por la tienda de tela rayada. Triste, sufriendo, aun no había cambiado una palabra con mis compañeros de viaje; ellos hablaban, reunidos a cierta distancia de mí. Les pedí noticias de la señora y naturalmente la conversación se estableció entre nosotros. Después les pregunté a menudo sobre sus largos viajes. Como ellos han navegado toda su vida, tienen multitud de hechos curiosos que repetir, la trata, los ingleses, las costas de Africa, las tempestades, los naufragios; y aunque precisamente nos encontráramos sobre los bancos de Bahamas, teatro de parte de esos siniestros, escuchaba todo sin pensar, que de un instante a otro, podría encontrarme echada sobre una balsa o arrojada por las olas sobre la costa vecina.

Viernes 29.

Cómo referiros el aflictivo espectáculo del cual he sido testigo desde que dejé de escribiros? Por qué no tengo yo en mi poder, al menos por un momento, los vibrantes y melancólicos acentos de vuestra musa, a quien la Francia admira con tanto orgullo?

Antes de ayer, al final del día, el sol se había puesto ya: nubes doradas palidecían hacia el fondo del horizonte. El cielo, cubierto antes de una ligera y argentada gasa, se volvía por grados de un azul turquí; la límpida transparencia de la atmósfera parecía aproximarlos a nosotros. Aparecían las estrellas, por donde quiera, deslumbrantes, radiosas y como separadas de la bóveda etérea, en tanto que la mar, satinada y reluciente, repetía en su superficie tan sublime belleza.

Absorta, en inexpresable melancolía, abarcaba con mis ojos tan magnífico espectáculo y buscaba por el espacio la sombra de un amigo. Pedí a Dios con fervor por lo menos una ilusión, pedí el sonido de una voz querida, que se mezclara a la armonía de los vientos. Busqué la mirada de mi hija en los surtidores de centellas tropicales, verdaderas emanaciones del cielo. Pero nada, nada respondía a las ansias de mi corazón. En esta vasta soledad traté en vano de apoyarme en la esperanza de las dichas que me aguardaban en mi patria. Mi imaginación sólo me ofrecía queridas y venerables imágenes de personas a quienes no debía encontrar y que ya sólo existían en la memoria de mi corazón.

Desde hacía ya tiempo todo reposaba a mi alrededor, el ruido regular de las olas sólo era interrumpido por las voces de mando del jefe de cuarto. El viento se levantaba, una fresca brisa del nordeste aumentaba rápidamente la velocidad de nuestra marcha, y barría las aguas del mar de un extremo al otro del puente. Me di cuenta, en fin, que estaba inundado. Tuve frío y con trabajo gané mi estrecho camarote, porque el balance era muy fuerte. La una, acababa de dar.

Apenas me había acostado cuando oí gemidos cerca de mí. Aquello no era una queja, no era un suspiro, era un estertor de agonía! Me volví todo oídos y las confusas palabras de «¡socorro!, ¡socorro! ¡que me muero!», llegaron hasta mí. Salté de mi lecho y sin darme siquiera tiempo a ponerme un peinador me dirigí, sin luz, hacia el lugar de donde partían los ayes que acababa de oír. El cabeceo paralizaba mis movimientos o me lanzaba de un lado para otro, como una burbuja de jabón que el viento hace volar. A cada instante temía chocar contra alguno de los muebles amontonados en el entrepuente. Me aproximé, en fin, al camarote de donde partían los gemidos. Estaba abierto.

En el fondo de este estrecho recinto percibí sobre la litera superior a una mujer sentada, con el cuerpo descubierto; largas mechas de negros cabellos, a medias, cubrían su cara, aun joven pero pálida, adelgazada, y cuyos rasgos desfigurados anunciaban la proximidad de la muerte. Sus labios, lividos, entreabiertos, repugnaban por la sangre que los cubría y se extendía a sus ropas. Todo aparecía en el mayor desorden a su alrededor; sillas, vestidos, frascos, estaban esparcidos sobre el suelo, inundado. Sobre la cómoda, muchos vasos caídos o rotos rodaban aquí y allá; encima, unida al muro, se suspendía una lamparita y los pálidos rayos, agitados por el balance, unas veces dejaban en profunda oscuridad, otras veces alumbraban los lividos rasgos de la moribunda. Me aproximé a ella, presa de terror inexpresable. Volvió hacia mí sus ojos, muy abiertos y casi fuera de las órbitas. «Agua ¡me ahogo!», me dijo con voz débil. «Agua!» y me señalaba los coágulos de sangre que salían de su boca. Enjugué su sudor y le di agua añadiéndole algunas gotas de éter.

Pareció reanimarse, pero es evidente que necesitaba otros auxilios. Todo el mundo dormía a nuestro alrededor. Sin embargo estábamos los pasajeros muy próximos los unos a los otros, y cada uno había dejado abierta su puerta por el extremo calor. Nadie se movía, o bien el sueño los dominaba o cedían a ese sentimiento de egoísmo que reina a bordo más que en ninguna parte. Efecto triste de los sufrimientos físicos, que concentran todos nuestros cuidados en nosotros mismos.

No me atrevía a abandonar a la mujer para llamar al capitán; por otra parte, necesitaba tiempo para vestirme antes de ir a despertar a los hombres que me rodeaban. La lamparita se iba a apagar y, tratando de reanimarla, me dirigía hacia el sitio que me indicaba la pasajera; allí encontré un Cristo de marfil. La aproximé a sus labios, y la ayudé a rezar la plegaria de los agonizantes y de seguida se calmó. Le indiqué que iba a prevenir de su estado a Mr. Smith, a quien ella podía comunicar sus últimas voluntades.

Pareció consentir y después de haberme puesto un vestido a toda prisa fui a llamar al camarote del capitán.

Muerta de pena y emoción no tardé en repormerme y hablándole, al través de la puerta; lo invité a vestirse y salir. Reconoció mi voz, e instantes después se me presentó. A pesar de su aparente rudeza no carecía de bondad. Puse en su conocimiento el desgraciado accidente de que había sido testigo, rogándole fuera con la mayor prisa a cumplir su ministerio.

Sabéis, que en casos semejantes, los capitanes de barco están autorizados para legalizar las últimas voluntades de los moribundos, así como para desempeñar cualquier acto civil o religioso. Pero una insuperable dificultad se ofrecía en estas circunstancias. El capitán era inglés, protestante; hablaba algo de español, pero no conocía ni «j» de la lengua francesa.

Abrumada por las dolorosas emociones de la noche y por el espantable espectáculo, inesperado, del cual acababa de ser testigo, esta abnegación me era muy penosa, pero yo la consideré un deber y la acepté.

(CONTINUARA)

¿EIS este hombre?, me dijo mi compañero, pues bien, no hace un año aún, cuando él se dirigía con su familia de Charles Town a Nueva Orleans, en un barco de vapor. Al salir del puerto, se incendió el vapor. Su desgraciada mujer, después de haber visto perecer a tres de sus hijos, entre horribles convulsiones, pudo asir al de más tierna edad, de cinco años, lo ató a una paca de algodón, olvidada por las llamas, y lo arrojó al mar, con la esperanza de así pudiera alcanzar la costa que se distinguía a lo lejos. La paca quedó inmóvil por algunos segundos sobre el mar sereno; pero pronto las olas, elevándose gradualmente, se alzaron suavemente y después, lo hundieron en el abismo. La pobre madre, a medias consumida por las llamas, con los brazos extendidos, rogaba aún a Dios que salvara su tesoro. No volvió a ver al débil esquivo. Entonces, haciendo un débil esfuerzo, se lanzó hacia el mar, yendo a unirse a su hijo.

—¿Y su marido?

—Se salvó sobre una tabla con otros dos pasajeros. Véalo ahí, cómo continúa mascando su tabaco, sin que la menor emoción traicionara sus pensamientos.

—No os admire ésto—continuó M. H... —Aquí nosotros despreciamos el peligro; nuestros capitanes de barco no sufren ningún examen; para ser admitido a formar parte de la marina, basta una patente, el precio de ellas reemplaza a al cien por ciento. Por tanto, mil imprevisiones son causas de tantas desgracias; pero nadie se altera. Un barco de vapor acaba de saltar o de irse a pique contra la raíz de un árbol en medio de la corriente del Mississippi; un pasajero escapa milagrosamente a ese siniestro y lo veis al otro día embarcarse de nuevo en otro barco de vapor, sobre el mismo río y muy tranquilo continuar su viaje.

A la verdad, esta clase de valor no me impresionaba. No encuentro nada de noble que lo motive. La fidelidad, el amor a la gloria se reemplazan aquí por el amor a la riqueza; no es, pues, el valor, civil o militar, que nace del alma, el que se ofrece en holocausto a sus semejantes, a su patria. Es el cebo de la ganancia quien empuja al insensato a jugarse la vida por el dinero.

Se aleja el barco de vapor y nosotros nos lanzamos al mar libre. Continuaba la calma y apenas una ligera brisa nos refrescaba, haciéndonos marchar dos o tres nudos en veinte y cuatro horas.

27 de Mayo

En ocho días que hace navegamos no hemos adelantado sino veinte millas. El capitán Smith, con toda la flema que Dios le ha dado, ha ordenado con voz ronca y cavernosa se carguen todas las velas, con excepción de las tres gabias. Con los brazos cruzados, detrás de la espalda, se ha puesto a medir el puente a paso de carga, desde hace ocho días, sin articular una palabra, vuellos los ojos unas veces hacia el cielo, otras al horizonte.

Por otra parte, el Capitán Smith me cae muy bien, como dueño de casa. Su exterior es frío, y todo lo más urbano; pero no me molesta y me deja hacer todo a mi gusto. Tres cosas me parecen indispensables para hacer posible la vida íntima: naturalidad, independencia y soledad; con algo de todo ésto, se está seguro, si no de amarse siempre, por lo menos de no detestarse. Entre paréntesis, hago poco caso de las gentes que constantemente están alegres, y os confieso, en mi humildad, que no podría yo estar amable veinte y cuatro horas seguidas. El Capitán Smith de nadie se ocupa; pero, en su manera de ser comprende que su silencio equivale a: **sois el amo de aquí; disponed de todo; haced lo que os agrada, con tal que no me molestéis.** Así, pues, me he apoderado de los camarotes desocupados; los he llenado todos de maletas, libros, naranjas, piñas, ¡qué se yo! Todo ésto no me impide soportar mil sufrimientos físicos, miles de crueles privaciones.

LA HAVANE

Por la Condesa de Merlin

Traducción y notas de
B. SOUZA

(Continuación)

Uno de mis más crueles suplicios es la multitud de hormigas que, como negra lava, se extiende por todos los muebles, por todos los vestidos y hasta por las camas.

Jueves 28.

Desde hace dos días trato de sacar partido de las personas que me rodean, en lo cual no había pensado. Estas se reducen a una señora enferma, a quien aun no hemos visto, a algunos comisionistas, a dos capitanes de barcos negreros y a un joven italiano, de carácter excéntrico y fantástico. Como bien sabéis, yo me adapto, fácilmente hasta casi a la ruindad, a la debilidad, a las ridiculeces de las demás. Encuentro en ello que siempre hay algo que ganar. Me encontraba ayer en uno de los extremos del puente, acostada en mi hamaca y abrigada del sol por la tienda de tela rayada. Triste, sufriendo, aun no había cambiado una palabra con mis compañeros de viaje; ellos hablaban, reunidos a cierta distancia de mí. Les pedí noticias de la señora y naturalmente la conversación se estableció entre nosotros. Después les pregunté a menudo sobre sus largos viajes. Como ellos han navegado toda su vida, tienen multitud de hechos curiosos que repetir, la trata, los ingleses, las costas de Africa, las tempestades, los naufragios; y aunque precisamente nos encontráramos sobre los bancos de Bahamas, teatro de parte de esos siniestros, escuchaba todo sin pensar, que de un instante a otro, podría encontrarme echada sobre una balsa o arrojada por las olas sobre la costa vecina.

Viernes 29.

Cómo referiros el aflictivo espectáculo del cual he sido testigo desde que dejé de escribiros? Por qué no tengo yo en mi poder, al menos por un momento, los vibrantes y melancólicos acentos de vuestra musa, a quien la Francia admira con tanto orgullo?

Antes de ayer, al final del día, el sol se había puesto ya: nubes doradas palidecían hacia el fondo del horizonte. El cielo, cubierto antes de una ligera y argentada gasa, se volvía por grados de un azul turquí; la límpida transparencia de la atmósfera parecía aproximarlos a nosotros. Aparecían las estrellas, por donde quiera, deslumbrantes, radiosas y como separadas de la bóveda etérea, en tanto que la mar, satinada y reluciente, repetía en su superficie tan sublime belleza.

Absorta, en inexpressable melancolía, abarcaba con mis ojos tan magnífico espectáculo y buscaba por el espacio la sombra de un amigo. Pedí a Dios con fervor por lo menos una ilusión, pedí el sonido de una voz querida, que se mezclara a la armonía de los vientos. Busqué la mirada de mi hija en los surtidores de centellas tropicales, verdaderas emanaciones del cielo. Pero nada, nada respondía a las ansias de mi corazón. En esta vasta soledad traté en vano de apoyarme en la esperanza de las dichas que me aguardaban en mi patria. Mi imaginación sólo me ofrecía queridas y venerables imágenes de personas a quienes no debía encontrar y que ya sólo existían en la memoria de mi corazón.

Desde hacía ya tiempo todo reposaba a mi alrededor, el ruido regular de las olas sólo era interrumpido por las voces de mando del jefe de cuarto. El viento se levantaba, una fresca brisa del nordeste aumentaba rápidamente la velocidad de nuestra marcha, y barría las aguas del mar de un extremo al otro del puente. Me di cuenta, en fin, que estaba inundado. Tuve frío y con trabajo gané mi estrecho camarote, porque el balance era muy fuerte. La una, acababa de dar.

Apenas me había acostado cuando oí gemidos cerca de mí. Aquello no era una queja, no era un suspiro, era un estertor de agonía! Me volví todo oídos y las confusas palabras de «¡socorro!, ¡socorro! ¡que me muero!», llegaron hasta mí. Salté de mi lecho y sin darme siquiera tiempo a ponerme un peinador me dirigí, sin luz, hacia el lugar de donde partían los ayes que acababa de oír. El cabeceo paralizaba mis movimientos o me lanzaba de un lado para otro, como una burbuja de jabón que el viento hace volar. A cada instante temía chocar contra alguno de los muebles amontonados en el entrepuente. Me aproximé, en fin, al camarote de donde partían los gemidos. Estaba abierto.

En el fondo de este estrecho recinto percibí sobre la litera superior a una mujer sentada, con el cuerpo descubierto; largas mechadas de negros cabellos, a medias, cubrían su cara, aun joven pero pálida, adelgazada, y cuyos rasgos desfigurados anunciaban la proximidad de la muerte. Sus labios, lívidos, entreabiertos, repugnaban por la sangre que los cubría y se extendía a sus ropas. Todo aparecía en el mayor desorden a su alrededor; sillas, vestidos, frascos, estaban esparcidos sobre el suelo, inundado. Sobre la cómoda, muchos vasos caídos o rotos rodaban aquí y allá; encima, unida al muro, se suspendía una lamparita y los pálidos rayos, agitados por el balance, unas veces dejaban en profunda oscuridad, otras veces alumbraban los lívidos rasgos de la moribunda. Me aproximé a ella, presa de terror inexpressable. Volvió hacia mí sus ojos, muy abiertos y casi fuera de las órbitas. «Agua ¡me ahogo!», me dijo con voz débil. «Agua!» y me señalaba los coágulos de sangre que salían de su boca. Enjugué su sudor y le di agua añadiéndole algunas gotas de éter.

Pareció reanimarse, pero es evidente que necesitaba otros auxilios. Todo el mundo dormía a nuestro alrededor. Sin embargo estábamos los pasajeros muy próximos los unos a los otros, y cada uno había dejado abierta su puerta por el extremo calor. Nadie se movía, o bien el sueño lo dominaba o cedían a ese sentimiento de egoísmo que reina a bordo más que en ninguna parte. Efecto triste de los sufrimientos físicos, que concentran todos nuestros cuidados en nosotros mismos.

No me atrevía a abandonar a la mujer para llamar al capitán; por otra parte, necesitaba tiempo para vestirme antes de ir a despertar a los hombres que me rodeaban. La lamparita se iba a apagar y, tratando de reanimarla, me dirigía hacia el sitio que me indicaba la pasajera; allí encontré un Cristo de marfil. La aproximé a sus labios, y la ayudé a rezar la plegaria de los agonizantes y de seguida se calmó. Le indiqué que iba a prevenir de su estado a Mr. Smith, a quien ella podía comunicar sus últimas voluntades.

Pareció consentir y después de haberme puesto un vestido a toda prisa fui a llamar al camarote del capitán.

Muerta de pena y emoción no tardé en repormerme y hablándole, al través de la puerta; lo invité a vestirse y salir. Reconoció mi voz, e instantes después se me presentó. A pesar de su aparente rudeza no carecía de bondad. Puse en su conocimiento el desgraciado accidente de que había sido testigo, rogándole fuera con la mayor prisa a cumplir su ministerio.

Sabéis, que en casos semejantes, los capitanes de barco están autorizados para legalizar las últimas voluntades de los moribundos, así como para desempeñar cualquier acto civil o religioso. Pero una insuperable dificultad se ofrecía en estas circunstancias. El capitán era inglés, protestante; hablaba algo de español, pero no conocía ni «j» de la lengua francesa.

Abrumada por las dolorosas emociones de la noche y por el espantable espectáculo, inesperado, del cual acababa de ser testigo, esta abnegación me era muy penosa, pero yo la consideré un deber y la acepté.

(CONTINUARA)

¿EIS este hombre?, me dijo mi compañero, pues bien, no hace un año aún, cuando él se dirigía con su familia de Charles Town a Nueva Orleans, en un barco de vapor. Al salir del puerto, se incendió el vapor. Su desgraciada mujer, después de haber visto perecer a tres de sus hijos, entre horribles convulsiones, pudo asir al de más tierna edad, de cinco años, lo ató a una paca de algodón, olvidada por las llamas, y lo arrojó al mar, con la esperanza de así pudiera alcanzar la costa que se distinguía a lo lejos. La paca quedó inmóvil por algunos segundos sobre el mar sereno; pero pronto las olas, elevándose gradualmente, se alzaron suavemente y después, lo hundieron en el abismo. La pobre madre, a medias consumida por las llamas, con los brazos extendidos, rogaba aún a Dios que salvara su tesoro. No volvió a ver al débil esquife. Entonces, haciendo un débil esfuerzo, se lanzó hacia el mar, yendo a unirse a su hijo.

—¿Y su marido?

—Se salvó sobre una tabla con otros dos pasajeros. Véalo ahí, cómo continúa mascando su tabaco, sin que la menor emoción traicionara sus pensamientos.

—No os admire ésto—continuó M. H...—Aquí nosotros despreciamos el peligro; nuestros capitanes de barco no sufren ningún examen; para ser admitido a formar parte de la marina, basta una patente, el precio de ellas reemplaza a al cieniente. Por tanto, mil imprevisiones son causas de tantas desgracias; pero nadie se altera. Un barco de vapor acaba de saltar o de irse a pique contra la raíz de un árbol en medio de la corriente del Mississippi; un pasajero escapa milagrosamente a ese siniestro y lo veis al otro día embarcarse de nuevo en otro barco de vapor, sobre el mismo río y muy tranquilo continuar su viaje.

A la verdad, esta clase de valor no me impresionaba. No encuentro nada de noble que lo motive. La fidelidad, el amor a la gloria se reemplazan aquí por el amor a la riqueza; no es, pues, el valor, cívico o militar, que nace del alma, el que se ofrece en holocausto a sus semejantes, a su patria. Es el cebo de la ganancia quien empuja al insensato a jugarse la vida por el dinero.

Se aleja el barco de vapor y nosotros nos lanzamos al mar libre. Continuaba la calma y apenas una ligera brisa nos refrescaba, haciéndonos marchar dos o tres nudos en veinte y cuatro horas.

27 de Mayo

En ocho días que hace navegamos no hemos adelantado sino veinte millas. El capitán Smith, con toda la flema que Dios le ha dado, ha ordenado con voz ronca y cavernosa se carguen todas las velas, con excepción de las tres gabias. Con los brazos cruzados, detrás de la espalda, se ha puesto a medir el puente a paso de carga, desde hace ocho días, sin articular una palabra, vuellos los ojos unas veces hacia el cielo, otras al horizonte.

Por otra parte, el Capitán Smith me cae muy bien, como dueño de casa. Su exterior es frío, y todo lo más urbano; pero no me molesta y me deja hacer todo a mi gusto. Tres cosas me parecen indispensables para hacer posible la vida íntima: naturalidad, independencia y soledad; con algo de todo ésto, se está seguro, si no de amarse siempre, por lo menos de no detestarse. Entre paréntesis, hago poco caso de las gentes que constantemente están alegres, y os confieso, en mi humildad, que no podría yo estar amable veinte y cuatro horas seguidas. El Capitán Smith de nadie se ocupa; pero, en su manera de ser comprende que su silencio equivale a: sois el amo de aquí; disponed de todo; haced lo que os agrada, con tal que no me molestéis. Así, pues, me he apoderado de los camarotes desocupados; los he llenado todos de maletas, libros, naranjas, piñas, ¡qué sé yo! Todo ésto no me impide soportar mil sufrimientos físicos, miles de crueles privaciones.



**DONDE HAY
NIÑOS...**



**No puede faltar el
QUINIUM
LABARRAQUE**

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrifugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)**